

Mary Kubli rscj

SOFÍA BARAT EN IMÁGENES

1925 - CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN - 2025



tintaVioleta

Mary Kubli rscj

Sofía Barat en imágenes



tintaVioleta

Kubli, Maria Ana

Sofía Barat en imágenes : 1925 Centenario de la Canonización 2025 /
Maria Ana Kubli. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tinta
Violeta, 2025.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4114-53-2

1. Literatura Argentina. 2. Literatura Religiosa. I. Título.

CDD A860

Autora

Mary Kubli rscj

E-mail: marykubli88@gmail.com

Editor Literario

Ed. Juan Carlos Vejo

E-mail: editor@jcvejo.com

Desarrollador

Ed. Juan Carlos Vejo

E-mail: editor@jcvejo.com

Web: www.jcvejo.com

Directora Editorial

Andrea Armesto

E-mail: andreasarmesto@gmail.com

Editorial Tinta Violeta

E-mail: tintavioletaeditorial@gmail.com

SANTA MAGDALENA SOFÍA BARAT

En 2025 celebraremos el centenario de la Canonización de Santa Magdalena Sofía Barat que fuera la fundadora de la Sociedad del Sagrado Corazón.

Nacida en 1780 en Joigny, Francia hija de la revolución francesa, de origen humilde recibió una educación excepcional para una mujer de su época de parte de su hermano mayor que en ese momento era seminarista.

El latín y el griego le resultan familiares lo mismo que la literatura y la historia que vemos citadas menudo en las cartas a través de su larga vida.

En 1800 se dirige a París con deseos de vida religiosa, y de dedicarse a la educación de las mujeres. Una precursora en ese campo y encuentra compañeras con ese mismo deseo, el 21 de Noviembre pronuncian los votos de religión inicio de lo que sería la Sociedad del Sagrado Corazón.

En 1804 siendo la menor del grupo es elegida Superiora General de la congregación naciente, tarea que desempeñará hasta su muerte el 25 de mayo de 1865.

Su deseo “glorificar al Corazón de Jesús” es transmitido a las religiosas a las que pedía tener “un solo corazón y una sola alma en el Corazón de Jesús”.

La obra del Corazón de Jesús se extendía, las casas se multiplicaban y el número de alumnas crecía, es a ellas a las que Sofía escribe diciéndoles que deben “llevar el amor del Corazón de Jesús hasta los confines del mundo”.

Mary Kubli rscj nació en Buenos Aires en el año 1933, realizó sus primeros estudios en el Colegio del Sagrado Corazón de Almagro al final de los cuales se recibe de Maestra Normal Nacional. Tres años más tarde ingresa como religiosa a Sociedad el Sagrado Corazón. Realiza estudios en el Instituto de Filosofía Ciencias y Letras del Uruguay donde recibe los títulos de Maestra en Ciencias Sagradas primero luego de Profesora de Física y Química. No finaliza la licenciatura en Ciencias Biológicas.

En 1979 pasa un año de formación en la Universidad de Toronto, Canadá. Dedicó toda su vida a la docencia en Argentina, Chile, Uruguay y Uganda hasta 1998.

En el año 2003 es llamada a Roma para trabajo de traducción simultánea tarea que realiza durante dos años cuando se le pide hacerse cargo de los Archivos de la Provincia de Italia tarea que realiza durante siete años. A su regreso a Argentina en 2010 se encarga de los Archivos Provinciales la Provincia Argentina Uruguay. (Archivos ARU)

I - INTRODUCCIÓN

Parece una contradicción querer hacer una iconografía de Santa Magdalena Sofía cuando tenemos bien claro que no existe imagen real alguna, ni fotografía suya, porque nunca permitió que se le tomase una, aunque se hicieron esfuerzos por lograrlo.

Esto es lo que dio origen a todo tipo de ideas para lograr la tan ansiada imagen. Dicen que alguien hizo un esquema espiando por el ojo de la cerradura del cuarto de Sofía y después lo envió para que su padre, que era pintor, realizase el retrato. Otra hizo venir a un fotógrafo con toda su maquinaria, la escondieron en el cuarto en que trabajaba Sofía, cuando ella lo descubrió ordenó retirarlo todo.

Los intentos de quienes trataron de hacer su retrato a lápiz, durante las reuniones, dieron origen a una serie de imágenes de autores desconocidos, con distintas calidades y también con distintas fidelidades a la verdad. Estos retratos antiguos, de autores conocidos o desconocidos que posteriormente fueron copiados, fotografiados y retocados, se conservan y los veremos en detalle.

Lo que si es cierto es que la única fotografía de Magdalena Sofía Barat que tenemos es la que se tomó después de muerta. Savinien Petit hace un dibujo a lápiz al día siguiente de la muerte de Sofía. Estos dos originales se conservan en los Archivos Generales.

El mismo año de la muerte de Sofía, Savinien Petit, hace un retrato al óleo que se conserva en la Casa Generalicia en Roma.

Hay una fotografía de Sofía Barat que se le tomó de espaldas en la tribuna de la Rue de Varenne, en 1858.

Existe un cuadro de autor desconocido, también al óleo, de 1,00 m x 0,70 m que fue encontrado en la casa de Santa Rufina en Trastevere, casa

que perteneció a la Sociedad hasta el año 1919. Este cuadro se encuentra hoy en los Archivos Generales. Para identificar este cuadro mientras descubrimos el autor, lo llamamos Sofía de Santa Rufina.

Cuando hacemos un seguimiento de las ilustraciones de las biografías de Sofía, vemos que en la edición de 1876 en Francés del libro de Baunard la imagen es la de Marie Duvaux. La edición alemana 1884 de Baunard, lleva la imagen del cuadro de Sofía de Santa Rufina. En la biografía de Sofía por Adele Cahier en 1884 encontramos la de Savinien Petit.

Para el centenario de la fundación de la Sociedad, 21 de noviembre 1900 se hizo una edición especial, en francés, de la biografía por Baunard, muy ilustrada con todas las casas que en ese momento tenía la Sociedad. De Sofía está el dibujo a lápiz póstumo de Savinien Petit y uno muy pequeño de ella con algunas alumnas y las Madres Goetz y Lehon, bajo el cedro que incluso según dicen, plantó Sofía en la casa de la rue de Varenne.

Este ordenamiento de imágenes y fechas nos permite establecer etapas en la iconografía de Santa Magdalena Sofía. La primera, desde la muerte de Sofía hasta la beatificación, donde se busca la mayor fidelidad a la realidad. Mientras viven las contemporáneas de Sofía quieren a toda costa rescatar esa imagen verdadera que nunca lograron.

La segunda etapa en esta iconografía la podemos hacer comenzar con los trabajos realizados para la beatificación (1908) y es aquí cuando aparece un cuadro muy divulgado en la Sociedad y es el que conocemos como el Gagliardi¹ (1907).

En una carta de Jeanne de Charry rscj, contestando a algunas preguntas que se le hicieron dice así:

3º) El cuadro (de Sofía Barat) con los ojos mirando al cielo y que encontramos por todas partes es de Gagliardi. Tuvo que haber sido pintado poco después de la muerte de Sofía ya que un pintor Gagliardi (es el mismo

o un homónimo?) también hizo la copia del fresco de la Addolorata destinado a la capilla de Villa Lante(1843) y probablemente también haya sido el autor del fresco realizado en 1837 y bendecido por Gregorio XVI el 16 de noviembre de 1838. Si es el mismo ya sería de cierta edad en 1865.

(Carta de Jeanne de Charry à Marie Guyone de Penohat. 24.01.94.AG.)

Surgen dudas con respecto a este cuadro de Sofía. Hoy sabemos que los pintores Gagliardi son, Pietro Gagliardi² (1809-1890) y Raffaele Gagliardi, (muerto antes de 1924). Raffaele firmó dos de sus obras para la beatificación y esto lleva a muchas confusiones que trataremos de clarificar más adelante.

La imagen de Gagliardi (1907), se la encuentra por primera vez en el libro de edición italiana **“Vita Della B. Maddalena Sofia Barat con prefazione del Card Domenico Ferrata ponente della causa”**, y publicada en 1908. Esta es la imagen que Jeannene de Charry llama “El cuadro (de Sofía Barat) con los ojos mirando al cielo, que se encuentra por todas partes.”

Este cuadro “que se encuentra por todas partes”, de Gagliardi, fue entregado a la Comunidad de la Villa Lante el 4 de octubre de 1907 siendo superiora de la casa la madre María de Loë, a quien se le regala ese mismo día, una pequeña fotografía de la misma imagen.

A partir de 1908 que es el año de la beatificación de Sofía, sus contemporáneas ya casi no existen, la Madre Digby es la última superiora General que la conoció y eso fue en el día en que Mabel Digby pronunció los primeros votos.

Con la imagen realizada por Gagliardi para la ocasión, ya no se busca la realidad de cómo era Sofía sino una imagen que diga algo, fue una respuesta para ese tiempo y desde entonces es la que más se usó. Hacen muchas copias de muy variada calidad pero la expresión es siempre la de

“los ojos mirando al cielo”, expresión que también se encuentra en las estatuas.

Una pintura de Sofía que se encuentra en la sacristía de la Villa Lante podría ser ese original de Gagliardi, pero entonces tiene que haber sido recortada para adaptarla a un marco muy elaborado y tal vez retocada en un posible intento de restauración.

La canonización en 1925 marca el origen de otra etapa, se hacen muchas pinturas, cambian las posturas, cambian los temas pero se siguen conservando los gestos y expresiones de Gagliardi.

En esta época se conoce muy poco a Savinien Petit y se desconoce completamente la imagen que quedó olvidada en Santa Rufina hasta que fue rescatada en 1993.

Para el evento de la canonización, se instala en la Villa Lante un verdadero taller de imágenes de la Santa, se contratan artistas profesionales, vienen religiosas de otros países a colaborar. Los artistas más conocidos de esta época son Guido Francisi, Elena Ferroni, Gisela Baur-Nutten (1886-1981) y Maria Grünewald rscj en pintura, Marzotto y Luzi en escultura y Mastroianni en “fotoesculturas”.

Algunos adoptan la imagen del Gagliardi, como Francisi y Ferroni, otros crean sus propias imágenes como Baur-Nutten con “seis cuadros al óleo de gusto franciscano”³, para decorar el nuevo oratorio de la Santa, en lo que fuera su cuarto durante sus estadías in Villa Lante y que se estaba refaccionando para la ocasión.

Otro de Gagliardi “un bellissimo dibujo en carbonilla, retrato de nuestra Beata Madre y encontrado entre los bocetos del difunto pintor Gagliardi, fue entregado a Nuestra Rev. Madre”. De esta carbonilla, se hacen tarjetas, para la canonización, en las que se lee, “Santa Maddalena Sofia Barat.

Disegno del Gagliardi Figlio. (L'originale è a Villa Lante)", en los Archivos Generales.

Para la canonización, lo mismo que antes para la beatificación, vemos una gran variedad de imágenes de diferentes pintores que crean y también reproducen imágenes ya existentes. La actitud de Sofía se ha oficializado como, "con los ojos mirando al cielo."

Podría haber empezado una nueva etapa especialmente con Baur-Nutten y Grunewald, pero pronto vemos que esas innovaciones son revertidas a la imagen del Gagliardi.

Notamos algunos cambios interesantes, imágenes como las de la Baur-Nutten copiadas y transformadas con la imagen del Gagliardi, otras del grupo de "la más viejas" también rejuvenecidas con la imagen del Gagliardi. Nos extenderemos más sobre todo esto al ver cada uno de los grupos en particular.

No podemos dejar de mencionar la cantidad de imágenes en versiones para niños que eran y siguen siendo muy populares. Generalmente se trata de series que pintan distintas etapas de la vida de Sofía. Estas escenas de la vida se repiten pero el artista trata de expresarlas de una manera distinta, más adecuada a su época y a su cultura. Al tratar a cada una de las series encontraremos obras de muy buena calidad artística.

En el año 2008 encontramos una imagen que dicen pertenecer a la primera mitad del siglo XIX, lo que haría que fuese la más antigua de Sofía. Todo lo dicho para las imágenes se extiende a las esculturas y medallas, en general una gran influencia del Gagliardi y cada vez más, signos de independencia y creatividad.

Bastante más tarde aparecerán imágenes más simbólicas. No hay fecha para el comienzo de esta etapa, que más que una etapa es una corriente que convive con la de Gagliardi y llega hasta la actualidad.

II - FOTOS

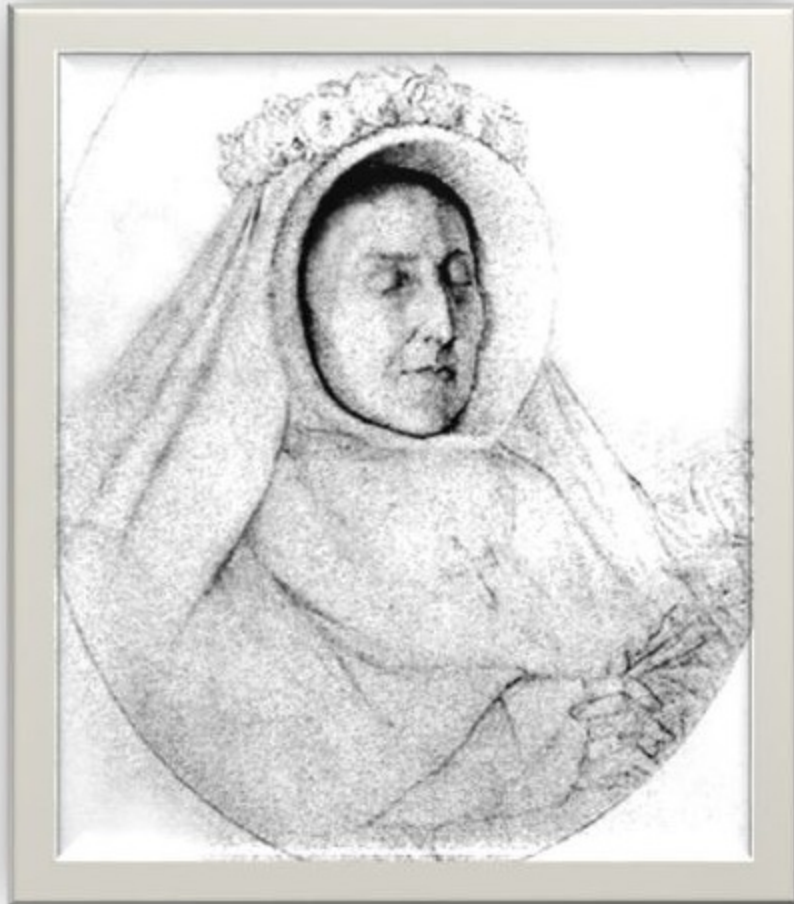
No existe imagen real alguna, ni fotografía de Sofía, porque nunca permitió que se le tomase una, aunque se hicieron esfuerzos por lograrlo.

Fotografía póstuma de la Madre Barat



"Esta bella fotografía es el único retrato que se puede llamar auténtico".
L.A., II, p. 331.

Retrato realizado por Savinien Petit



Relato de Pauline Perdrau rscj

Pauline Perdrau rscj es la autora del fresco de *Mater Admirabilis* que se encuentra en la Trinita del Monte y la autora de *Les Loisirs de l'Abbaye*, dos tomos en los que narra recuerdos y vivencias de sus años pasados, en el primero con Sofía Barat y en el segundo con Josefine Goetz.

Aquí tenemos su narración de la muerte de Sofía. “A las dos de la mañana me vienen a buscar al dormitorio de las alumnas para que tratase de hacer, a la luz de la lámpara, un retrato a lápiz de nuestra Venerada difunta, desde las 11 y media estaba con Dios y estaba radiante... de verdad!



Dispuse todo para realizar este filial proyecto, me seco los ojos velados por el agua, recitamos el *Veni Sancte*. Trabajo en vano, vuelvo a comenzar y entre las dos y las cinco mi lápiz no logra realizar nada de valor...

Había tomado así los rasgos de la Madre de Charbonnel la noche de su muerte en la casa de les Feuillants, la Sociedad entera se consoló con la semejanza, hoy la responsabilidad, que me exige una reproducción perfecta, me supera...



A las 5 me declaro por vencida, desolada, pido que llamen al mejor fotógrafo, Derdery, Boulevard des Italiens. A las 7 llegan los aparatos y se arreglan para obtener las hermosas pruebas que llevan a los dos mundos lo que tenemos de más parecido a una Madre que nunca había permitido que se le hiciese un retrato, deseado por miles de sus hijas y alumnas”.

Nuestra Venerada Madre tomada en vivo en 1853 en la tribuna de la Rue de Varenne. Está mirando al tabernáculo en la capilla que fue más tarde destruida. Su H. Paolina, 15 de junio 1853.

III - LAS MÁS PARECIDAS A LA REALIDAD

La Madre Cahier trató en vano, con la perseverancia de la cual estaba dotada de obtener algunos rasgos de semejanza en numerosos retratos que resultaron a cual peor.

Pauline Perdrau rscj - Loisirs de l'Abbaye

Daguerrotipo - 1851



Daguerrotipo de la Venerable Madre Barat tomada en un viaje a Roma. 1851.

Fotografía auténtica de la Santa Madre Barat dada a la alumna Gabriela Paradisi por una Madre del Sagrado Corazón de San Elpidio (Ascoli, Picerno).

Sofía Barat tejiendo - Anónimo



En los Archivos Generales encontramos una foto muy pequeña de Sofía, ya mayor, en su silla y con un tejido en las manos, no se distinguen sus rasgos.

Jeanne de Charry rscj

Maria Anna Johanna Jele, rscj - 1852



La tradición dice que este cuadro es obra del artista Jele que lo realizó usando un esbozo hecho por su hija que en ese entonces era postulante. Dicen que lo hizo cuando nuestra Santa Madre estaba en su cuarto en lo que ahora es la sala de comunidad en Riedenburg y la entonces postulante, desde el corredor, la miraba por el ojo de la llave.

Maria Anna Johanna Jele rscj (29 de marzo 1841 - 26 de mayo 1915. Santiago, Chile).

Marie Dufour rscj - 1861



Retrato más parecido de todos los que se han hecho. Tomado en daguerrotipo por la Madre Dufour rscj, durante una reunión, presidida por N.R.Madre en la rue de Varenne, en 1861.

Para los daguerrotipos de estas páginas no tenemos más documentación que lo que aquí se muestra. Por lo complicado y lento del proceso del

daguerrotipo de la época y por los equipos usados en ese momento, es muy difícil que se haya podido tomar esta foto durante una reunión sin que Sofía se haya dado cuenta. Este podría ser un ejemplo más del deseo de poseer una verdadera imagen de la fundadora.

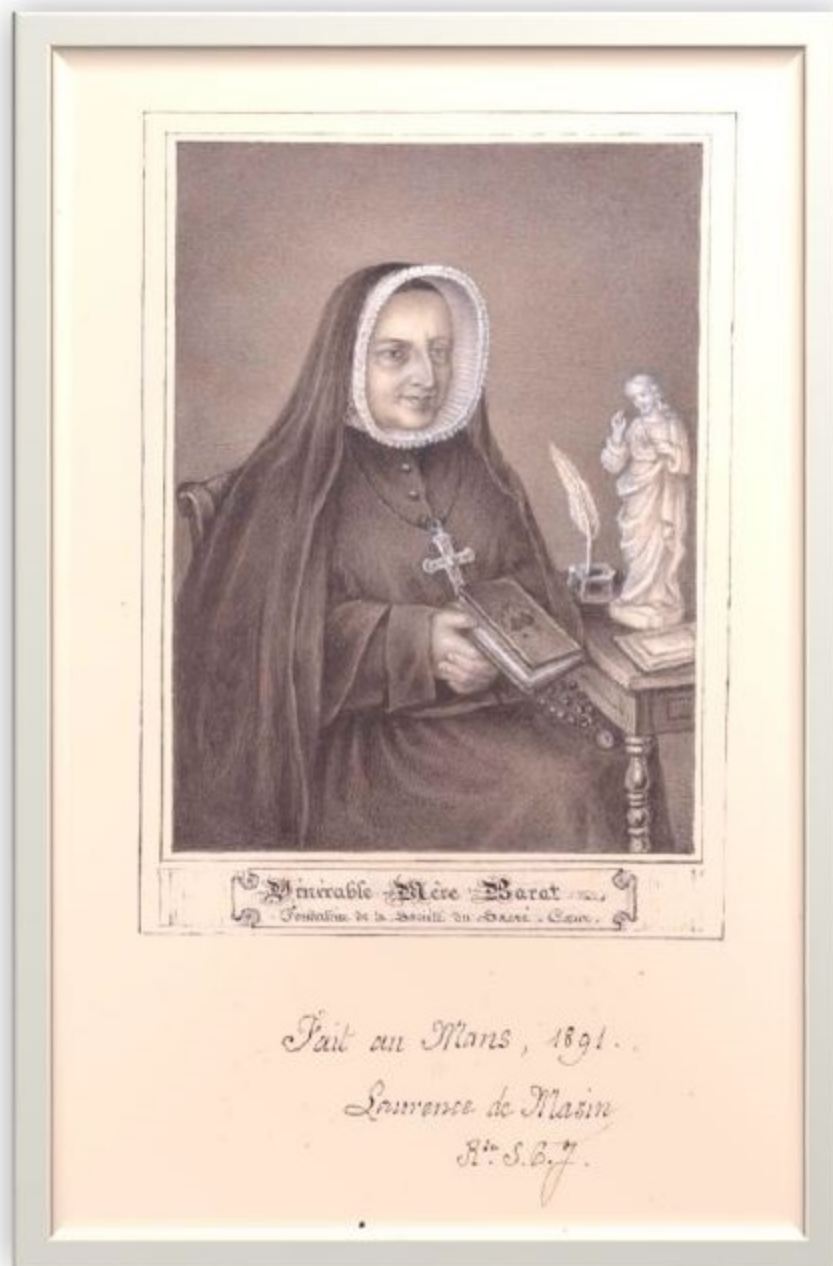
Maria Duvaux, 1869



Foto de una miniatura en marfil de Santa Magdalena Sofía en Villa Lante con fecha 1869.

Encontramos este retrato ilustrando la edición de 1876 del libro de la vida de Magdalena Sofía.

Lawrence du Masin rscj, 1891



Laurence de Masin rscj nace en Paris el 10 de julio de 1822, muere en Mans el 15 de junio de 1891. Dotada de grandes aptitudes artísticas quiso toda su vida hacer el retrato de Sofía Barat, mantenía una activa correspondencia con la Madre Cahier siempre muy interesada en este proyecto. En 1863 y hasta 1868 vive en Conflans ayudando activamente a la Madre Cahier en su trabajo de “autografía”. Es autora de la ilustración de varias páginas de la Bulla Ineffabilis para la cual Pío IX hizo hacer un mueble especial para conservarla.

IV - MÁS IMÁGENES

Savinien Petit, 1865

Savinien Petit autor del cuadro de Santa Magdalena Sofía que se encuentra en la casa Generalicia de la Sociedad del Sagrado Corazón, podría haber sido un decorador de iglesias ignorado ya que nunca buscó la celebridad. Expuso muy poco en salones, las capillas que pintó son privadas o de difícil acceso, sus cuadros son difíciles de encontrar y los museos casi no poseen ninguno. Es gracias a sus dibujos que ahora puede salir del olvido.

En 1845 Savinien Petit recibió la orden de hacer un relevamiento de los frescos de las catacumbas de Roma y de los monumentos paleocristianos.

En Italia realizó calcos de obras de los siglos XIV y XV.

En 1850, se lo solicita para trabajar en la finalización de los frescos de Nuestra Señora de Loreto, “basílica romana” en pleno corazón de París, en compañía de otros pintores de Lyon.



Modificaciones sufridas en la forma del cuadro de Savinien Petit después de restauraciones de rutina para su conservación.



Venerable Madre Magdalena Sofía Barat - 1875
Ilustró Savinien Peetit.



VIE ABRÉGÉE

DU CARRÉ

Secretariat

DE LA VÉNÉRABLE MÈRE

MADELEINE-SOPHIE BARAT



Dans l'intérieur modeste d'un artisan, à la fin de l'année 1779, Madeleine-Louise-Sophie Barat naquit à Joigny, petite ville de la province de Bourgogne.

Un violent incendie, qui dévorait la maison contiguë à celle de son père, Jacques Barat, éclaira de ses lueurs sinistres l'entrée dans le monde de cette enfant prédes-

tinée, il en avança le moment et mit en péril la vie de sa mère. Sophie Barat était si frêle qu'on ne put l'élever qu'à force de continuel dévouement et d'intelligente sollicitude, mais les soins maternels, aussi tendrement dirigés vers l'âme que vers le corps, refirent à l'enfant une santé durable, et dotèrent son cœur des qualités les plus délicates.

Ce fut son frère, Louis Barat, jeune sous-diacre de vingt-deux ans, qui se chargea de son instruction. Il était professeur au collège de Joigny, où il avait autrefois brillé

Sophie-Madeleine fait ses études à Joigny sous la direction de son frère.

PROPRIÉTÉ DE L'ÉDITEUR.

comme élève, en attendant l'âge de se consacrer au saint ministère. Découvrant dans sa sœur une capacité intellectuelle peu commune, il élargit le cercle de son enseignement au-delà des limites où s'enferme d'ordinaire l'instruction des femmes. Sophie étudia le latin, le grec, l'espagnol, l'italien, les sciences mathématiques, les sciences naturelles avec une activité dévorante. Toutefois son précepteur lui fut ravi tout à coup par la Révolution. S'étant réfugié

à Paris pour éviter les dénonciateurs de province, il fut emprisonné jusqu'à la fin de la Terreur.

Lorsque, après le 9 thermidor l'apaisement se fut fait, Sophie-Madeleine quitta Joigny pour aller rejoindre son frère et se préparer sous sa direction à la vie religieuse qu'elle désirait embrasser.

Cependant l'abbé Barat, que de secrètes aspirations entraînaient vers la Compagnie de Jésus, s'associa à quelques saints prêtres qui vivaient sous le nom de Pères de la Foi, et suivaient la règle de Saint

Ignace. Leur premier Supérieur, le P. de Tournély,

dont le zèle sacerdotal brûlait de relever la religion délabrée par les secousses de 1793, avait voulu fonder parallèlement à son ordre de mission-

naires un Institut de femmes consacrées à l'éducation non-seulement des enfants pauvres, mais des classes élevées et influentes du monde. Plusieurs essais échouèrent. Le P. de Tournély mourut à trente ans, en léguant son œuvre au P. Varin qui fut élu supérieur à sa place.

Arrestation de l'abbé Barat par les soldats de la Révolution.



Joseph Varin d'Ainvelle avait mis au service de Dieu cette nature brillante et chevaleresque qu'il semblait avoir reçue pour l'armée et pour le monde. Ayant appris les saintes dispositions de Sophie Barat, il l'éclaira sur sa vocation, lui souffla son zèle pour l'œuvre qu'il avait résolu d'entreprendre et jeta dans cette âme d'élite les premières fondations d'un édifice qui devait être plus tard

l'un des plus beaux monuments de la restauration religieuse en France : la Société des Dames du Sacré-Cœur.

Ce fut le 21 novembre 1800, fête de la Présentation de la Sainte Vierge, que Sophie-Madeleine avec quatre compagnes prononcèrent leur consécration au Cœur de Jésus-Christ et reçurent, dans la communion, de la main du P. Varin, en échange de ce premier engagement,

ce Sacré Cœur à qui elles faisaient offrande de leur existence.

La Société était fondée, mais sur quel théâtre Dieu voulait-il lui voir déployer son zèle ? Au mois de mai 1801, le P. Varin, étant venu

donner une mission à Amiens et préparer l'établissement d'un collège des Pères de la

Foi, fut informé qu'un pensionnat de jeunes filles dirigé par une personne âgée déclinait de jour en jour. L'idée que les Dames du Sacré-Cœur étaient appelées à relever et à transformer cette maison d'éducation lui vint aussitôt et le 15 octobre de cette même année, après quelques pourparlers, le contrat de cession fut passé et signé. Madame Devaux se retirait laissant la place aux Dames du Sacré-Cœur qui avaient ainsi leur première maison.



La première maison du Sacré Cœur à Amiens.



Le 13 novembre, après un voyage pénible, dans de mauvaises diligences se relayant d'auberge en auberge, Sophie Barat fit son entrée dans l'humble maison de la rue Martin-Bleu-Dieu où la réputation de ses vertus et de ses talents l'avait devancée. Accompagnée du P. Varin elle fut reçue par trois vertueuses jeunes filles qui rêvaient de partager sa glorieuse tâche. Dès son berceau, la petite Communauté fut assaillie par les plus rudes épreuves : l'insuffisance du logement, le dénuement presque complet, la maladie, l'hostilité du gouvernement, remplirent d'amertume les débuts des courageuses Filles du Cœur de Jésus. Toutefois, embrasées de l'amour de Dieu et soutenues par l'exemple de Sophie Barat, elles supportèrent tout avec l'héroïsme des saints. Elles en furent bientôt récompensées par l'arrivée de nouvelles compagnes ; au mois de septembre 1804, elles étaient douze religieuses. Madame Barat, dont l'humilité angélique cachait mal les aptitudes spéciales pour la direction de l'œuvre, avait été nommée Supérieure malgré elle ; le nombre des jeunes filles qui venaient s'instruire au spectacle de ses vertus augmentait chaque jour, le local devenait trop étroit, et, après bien des inquiétudes et des prières, on put acquérir la maison de l'Oratoire. C'est là que devait s'asseoir définitivement la fondation d'Amiens que le Sacré-Cœur appelle encore « le Berceau ».

Le « Berceau » d'Amiens, rue de l'Oratoire.



Mais la bénédiction du ciel, qui suit de près les épreuves, rendit bientôt insuffisant le berceau d'Amiens lui-même. Le P. Varin, dont la sagesse éclairait l'esprit de la Société, conseilla de former une seconde maison. Prêchant une mission dans le Dauphiné : « J'ai fait pour vous, écrivait-il à la Mère Barat, une belle acquisition mais qui demanderait ce semble votre présence. » A cet appel, la Mère Barat, dont le cœur était pourtant si avide de solitude et d'affections suivies, se sépara de ses chères Filles. L'éloignement de cette maison où son Œuvre était frêle encore, inaugurerait pour elle une série de sacrifices qui devait durer plus de cinquante ans. Partie d'Amiens le 22 novembre, ce fut seulement le 13 décembre que Madame Barat arriva au monastère de Sainte-Marie-d'en-Haut, près Grenoble.

Elle y trouva, sous la conduite d'une femme admirable, Madame Philippine Duchesne, des religieuses d'ordres différents, dispersés par la Révolution, dont les épaves précieuses devaient devenir les piliers solides colonnes de l'édifice du Sacré-Cœur. Elle leur apprit, par la prière, la parole et surtout l'exemple de ses vertus, l'esprit de leur nouvel état, et quand la Mère Barat revint à Amiens elle y rapporta la joie d'avoir allumé un nouveau foyer d'amour au Souverain Maître dans les montagnes de Sainte-Marie de Grenoble. Rien n'eût troublé cette joie, si une nouvelle dignité ne fût venue éprouver cette sainte de vingt-six ans qu'on nommait Supérieure générale au retour de la

La Mère Barat est élue Supérieure générale.

fondation de Grenoble. « Tous les talents réunis dans un âge où tant d'autres ne font que donner des promesses, firent croire que Dieu l'avait suscitée pour la direction de notre petite famille, » écrit à ce propos Madame Deshayes, l'une des fondatrices d'Amiens.

Si accablée que fût l'humble Mère Barat, elle ne se plaignit pas et redoubla de zèle. C'est dans ces sentiments que, malgré le mauvais état de sa santé, elle se remit en route pour Poitiers où une famille nouvelle appelait les soins et la tendresse d'une telle mère. En

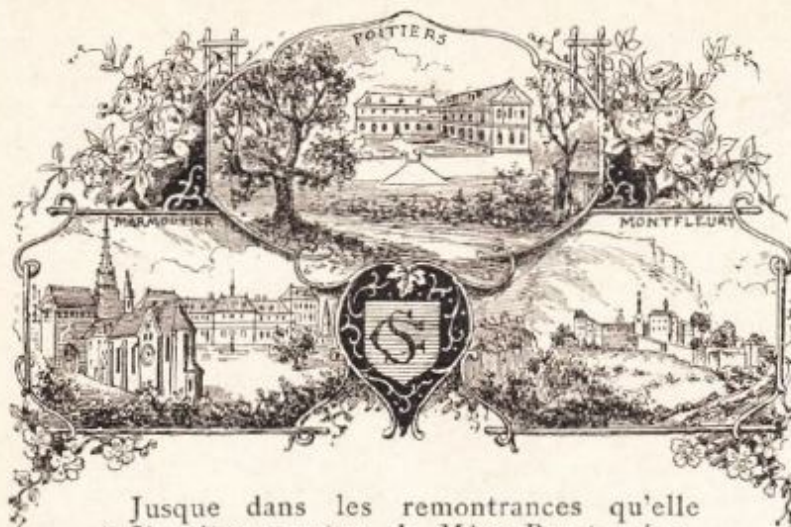


effet, dans l'ancienne abbaye des Feuillants, fondée jadis par Louis XIII et dévastée par la Révolution, quelques saintes filles, sans avoir prononcé aucun vœu, pratiquaient la vie religieuse ; la Mère Barat recueillit ces âmes décidées à servir Dieu dans le renoncement du cloître et l'enseignement de la jeunesse. Elle les offrit au Sacré-Cœur après un

noviciat dirigé par elle-même et bientôt le couvent des Feuillants s'ouvrit aux plus grandes familles de la contrée, attirées par les garanties qu'offraient les perfections des éducatrices. Dans la formation

spirituelle de cette maison, la Mère Barat n'avait pas exercé moins que d'ordinaire la puissance de son exemple entraînant : « Ses mouvements vers Dieu, rapporte la sœur Thérèse, s'annonçaient soit à table, soit en récréation, par une modestie et un recueillement qui se répandaient sur ses filles. Dans nos réunions, ses paroles étaient de feu. »

La Mère Barat, vivant exemple de la modestie et du recueillement.



Jusque dans les remontrances qu'elle infligeait aux autres, la Mère Barat ménageait une part à sa vertu de prédilection : « Mes filles, dit-elle un jour à deux religieuses qui avaient enfreint la règle, il faut une pénitence, je la ferai pour vous. Asseyez-vous, je vais me mettre à vos pieds et je les baiserais. » Elle fit ainsi et laissa les deux sœurs confondues de tant d'humilité.

L'infatigable Mère Générale avait à peine terminé l'installation de Poitiers que son zèle la portait à Niort où le Sacré-Cœur créa sa sixième maison. Les débuts de cette fondation furent assaillis par de si pénibles difficultés que jusqu'alors la tâche n'avait jamais paru aussi peu consolante. L'œuvre faillit échouer et il ne fallut pas moins que la foi inébranlable de la Mère Barat pour ne pas abandonner une situation que l'ardeur de ses prières finit par rendre possible. Le couvent de Niort, qu'il avait été question de supprimer, grandit peu à peu et se remplit de jeunes filles qui devaient plus tard fonder dans le pays Niortais tant de foyers chrétiens qui l'honorent encore.

Mais la fidèle apôtre du Sacré-Cœur n'avait eu à subir jusqu'alors que des épreuves matérielles; les épreuves morales qui sont comme le patrimoine des saints et d'où ils tirent tant de richesses pour le ciel, allaient aussi lui échoir en partage. Dès son retour à Amiens, en juillet 1808, de cruels déchirements attendaient ce cœur de mère. Des influences étrangères avaient modifié l'esprit de la

Maisons de Poitiers, de Montfleury, de Marmontier.

communauté, l'éducation qu'on y donnait n'avait plus le caractère que Madame Barat avait inspiré, et des innovations, faites à son insu, lui donnèrent à penser que de supérieure il ne lui restait plus que le titre. Toutefois, ne voulant rien briser, décidée à attendre, à souffrir, à prier, elle résolut de n'emprunter qu'à la grâce et à la charité les moyens de répression. La perte de son père qu'elle chérissait d'une tendresse particulière, des menaces de dispersion de l'ordre du Sacré-Cœur, et la nouvelle de l'expulsion des Pères de la Foi, vinrent encore ajouter aux cruelles angoisses de son âme.

Un rayon de joie fit pourtant diversion à tant d'amertume. Le Pape Pie VII, trainé en captivité, passa par Grenoble en juillet 1809 et l'auguste vieillard voulut voir les Religieuses du couvent de Sainte-Marie. Maitresses et élèves lui furent présentées. Il daigna les bénir avec affection et l'on remarqua que toutes les enfants sur la tête desquelles le saint vieillard posa la main, entrèrent plus tard dans la Société du Sacré-Cœur. Cette bénédiction du Vicaire de J.-C. produisit des fruits abondants qui réjouirent la mère Barat. Elle était alors à Poitiers. Nous la voyons ensuite, sans souci de son repos, porter à ses filles de Niort, Cuignères, Gand, un peu de cet amour de Dieu qui la consume et dont le trop plein se répand comme une semence sancti-



Pie VII bénit les élèves et les maitresses du couvent de Grenoble.

fiente. A Gand, épuisée, crachant le sang, elle s'arrête un moment pour reprendre un peu de vie car la terre a besoin d'elle encore.

Cependant les maisons continuent à s'emplir d'élèves et de maitresses, quelques-unes appartiennent aux plus nobles familles de France; c'est ainsi que Louis XVIII, aux premiers jours de la Restauration, passant par Amiens, s'arrête

au Sacré-Cœur et prie la comtesse de Gramont de quitter le noviciat pour venir reprendre auprès de Madame Royale ses anciennes fonctions de dame d'honneur, ce qu'elle refuse, sa vie appartenant désormais au Roi des rois.

La chute de l'Empire en mettant fin à la proscription des Pères de la

Foi rendait aussi la confiance aux Dames du Sacré-Cœur; elles pou-

vaient espérer qu'aucun trouble extérieur ne leur apporterait plus d'inquiétude, c'est alors qu'elles songèrent plus que jamais à constituer leur ordre par des statuts. Depuis longtemps déjà on y pensait. Dans ce même temps,

l'abbé de Saint-Estève, prêtre distingué, mais qu'un zèle mal dirigé rendait importun dans la circonstance, voulut substituer son influence à celle du P. Varin, le premier fondateur de l'ordre, qui en était toujours resté le Directeur spirituel. Ayant rédigé un ensemble de règles, excellent en soi, mais peu conforme à l'esprit du Sacré-Cœur, l'abbé de Saint-Estève prétendit imposer son œuvre, il alla jusqu'à Rome pour obtenir une sanction du Saint-Père. Ses intrigues faillirent perdre le Sacré-

Le Roi de France au Sacré Cœur d'Amiens.



Cœur au dehors, et jetèrent au dedans un trouble dont la Mère Barat ressentit de si cruelles atteintes qu'elle en tomba malade. La maison de Gand s'était séparée de la Société ; certaines divisions régnaient dans celle d'Amiens, sans que, d'ailleurs, l'œuvre du pensionnat en souffrit. Pendant ce conflit, qui dura plusieurs années, la Mère Barat poussa jusqu'à l'héroïsme la charité et l'espoir en Dieu. Pas un mot de plainte ni d'accusation ne tomba

de sa bouche contre cet homme qui avait fait à son cœur de si cruelles blessures. Sûre de la bonté de sa cause, elle attendit dans l'immolation continuelle. Enfin il plut à Dieu de mettre fin à tant d'alarmes : l'abbé de Saint-Estève fut démasqué, il rentra en France avec moins de considération que de zèle et les Constitutions furent élaborées par des mains plus autorisées que les siennes. La Mère Barat les lut à Amiens en février 1815. Les religieuses qui lui avaient

été opposées se jetèrent à ses genoux en pleurant et obtinrent facilement leur pardon.

Les règles rétablies, l'esprit religieux ravivé, les études fortifiées dans le pensionnat, l'ordre et l'économie reconstitués dans le temporel, furent autant d'œuvres qui s'accomplirent de concert après une retraite qui acheva de sceller les réconciliations au pied de la Croix.

On sentait cependant qu'une chose restait à faire pour couronner l'ouvrage des Constitutions : c'était la création d'un noviciat général destiné à assurer l'unité d'esprit et de gouvernement. La Mère Barat ne cachait pas le désir qu'elle en avait, d'autant plus qu'elle rêvait d'établir dans une maison de ce genre l'adoration perpétuelle du Saint-Sacrement : « C'est mon projet chéri, » disait-elle. Paris fut



Portrait de la Mère Duchesne.

désigné pour cet établissement et vers le milieu de juillet 1816 la nouvelle fondation eut lieu dans une maison de la rue des Postes.

Après qu'elle eut pourvu aux derniers soins que réclamait le noviciat naissant, la Mère Barat en détacha quelques professes et novices pour porter en Basse-Bretagne les assises d'une nouvelle fondation. Puis ce fut vers les



rivages les plus lointains qu'elle conduisit la barque du Sacré-Cœur. Elle travaillait depuis des années à modérer, tout en l'admirant, le zèle de l'ardente Mère Duchesne pour les missions d'Amérique. Enfin, elle lui permit de suivre cette vocation qui avait été l'objet de ses propres désirs, et une petite colonie se dirigea vers Bordeaux d'où elle devait s'embarquer pour la

Louisiane. C'était en 1818. « Ah ! dit la Mère Barat à ses chères missionnaires en les voyant partir, quand vous n'iriez si loin que pour établir un tabernacle de plus et faire prononcer à un pauvre sauvage un seul acte d'amour, ne serait-ce pas assez pour le bonheur de votre vie et pour le mérite de votre éternité !... »

Mais la mission d'Amérique n'avait pas suspendu le cours des fondations sur l'ancien continent. « Nous sommes pressées de toutes parts pour des établissements, » écrivait la Mère Barat dont l'activité embrassait tout. A Chambéry, à Lyon, à Bordeaux, de nouvelles maisons s'élevaient au

Départ des Sœurs missionnaires pour l'Amérique.

nom du Cœur de Jésus; les difficultés, les obstacles, les contradictions, rien n'arrêtait l'héroïque fondatrice, et quand elle avait triomphé, elle s'en allait dans l'une ou l'autre de ses fondations précédentes pour y ranimer les courages et y porter l'exemple précieux de ses vertus.

Durant son séjour à Grenoble au cours de l'un de ses voyages, la Mère Barat s'installa au chevet d'une de ses



filles et se fit garde-malade. Celle qui excitait ainsi la sollicitude de la Mère Générale était une petite sainte de 25 ans que ses vertus faisaient admirer par toute la communauté et comparer à saint Louis de Gonzague. Atteinte de décomposition, elle portait cinq plaies qui lui donnaient une ressemblance de

plus avec Jésus-Christ en croix. La Mère Barat pensait elle-même ses plaies. Quand

elle était toute seule avec elle, elle en approchait ses lèvres et les baisait. La jeune religieuse émue et confuse ne savait comment s'expliquer tant d'abaissement et de bonté : « Si ma Mère restait ici, disait-elle, je craindrais de trop l'aimer. »

On était alors en 1820. La religion délivrée des entraves du régime précédent essayait de reprendre son essor, mais d'un autre côté l'impiété révolutionnaire ne se tenait pas pour vaincue. La Mère Barat, plus que jamais persuadée qu'à l'aide des jeunes générations qui lui étaient confiées, elle pouvait aider au triomphe de la vérité, s'empressa de convoquer en Conseil général à Paris toutes les supérieures des maisons du Sacré-Cœur. Avant la lutte n'était-

La Mère Barat baise les plaies de sa chère malade.



il pas opportun de mesurer ses forces et de se concerter sur les moyens d'action ? C'est dans ce Conseil que l'œuvre des pensionnats reçut le complément de sa législation et que fut présenté le côté divin de l'Institut dans sa mission, son esprit et ses devoirs. Ce Conseil, qui dura deux mois, laissa Madame Barat dans la nouvelle maison du Sacré-Cœur à Paris. Le couvent de la rue des Postes étant devenu insuffisant, la Mère Barat obtint du Roi un don de cent mille francs qui aida à l'acquisition de l'ancien hôtel du maréchal Biron. Cette demeure somptueuse effrayait l'humilité de la Mère Générale qui n'avait qu'un désir, celui de se faire petite. Un jour le duc de Montmorency, venant à la rue des Postes pour la voir, ne fut pas peu surpris de la trouver armée d'un balai et occupée à épousseter à la place d'une de ses sœurs. « Ah ! Madame Barat, je vous y prends, s'écria le duc en souriant, et que faites-vous donc là ? — Ce que j'aurais dû faire toute ma vie, monsieur le Duc, si l'on m'avait laissée à ma place ; » puis elle alla le recevoir avec cette aisance modeste qu'elle portait partout.

L'aspect de l'hôtel Biron présentait un contraste où se révélait bien l'esprit de l'Institut : du côté du noviciat tout était humble et pauvre ; du côté du pensionnat au contraire la Mère Barat voulut que tout restât grand. Le Sacré-Cœur prouvait éloquemment qu'il ne voulait pour lui que l'abjection et le service, mais qu'il traitait ses enfants avec un

Le duc de Montmorency surprend la Mère Générale occupée à épousseter

respect royal. Il n'y avait pas de détail, si minime fût-il, que n'embrassât la sollicitude maternelle de Madame Barat : nourriture, vêtement, logement, santé, tenue, rien ne lui semblait petit de ce qui intéressait ses chères enfants. Prenant à part les natures rebelles elle les exhortait, recevait leurs promesses et se réservait à elle seule le soin de leur conduite. Une élève, que sa vivacité ne rendait pas moins réfractaire au règlement que redoutable à ses compagnes, fut prise ainsi par elle ; dans l'emploi de ses journées, les promenades au jardin tenaient une grande place : l'indomptable enfant y avait pour se distraire une brebis apprivoisée, et, sous l'œil de la Mère Générale, le grand air, la liberté, les douces exhortations triomphèrent de cette nature exubérante qui étouffait dans le cadre d'une règle uniforme.

La Mère Barat regardait l'approbation de l'Ordre du Sacré-Cœur par la Cour de Rome comme un des plus grands bonheurs qui pût être réservé à elle et à sa famille. Encouragée d'ailleurs par les témoignages de bienveillance dont le Saint-Siège ne cessait d'honorer la Société, elle sollicita du Pape Léon XII cet immense bienfait. Semblable demande fut adressée au Roi Charles X pour la sauvegarde des intérêts temporels et la Mère Barat eut la joie, au cours du quatrième Conseil général, d'apporter à ses filles un Bref du Pape et une Ordonnance du Roi approuvant à des points de vue différents l'existence du Sacré-



La Mère Barat s'occupe des incorrigibles.



Cœur. Consolidé par de tels appuis à l'extérieur, l'édifice élevé par Madame Barat ne fut pas l'objet de moindres soins à l'intérieur.

L'esprit de sacrifice porta le Conseil général à rendre plus sévères les règles relatives à la simplicité et à la pauvreté. La Fondatrice vint elle-même notifier ces mesures à la communauté et au noviciat. Elle leur fit connaître que les bandeaux de cheveux conservés jusqu'alors devaient désormais disparaître sous un large ruban noir qui les recouvrirait en entier. On supprima l'argenterie pour le réfectoire, on réduisit la dimension et l'ameublement des cellules aux strictes exigences de la nécessité. La sépulture elle-même fut assujettie aux conditions de la plus grande humilité religieuse. C'est ainsi que le Sacré-Cœur s'enfonçait de plus en plus dans les vertus modestes à mesure qu'il jetait plus d'éclat au dehors.

De nouvelles fondations à Lille, à Lyon étendaient le réseau de ses conquêtes spirituelles, et à Paris le noviciat, général faisait les recrues les plus distinguées. Sous les yeux et l'action de Madame Barat une paix, un ordre parfait, une sérénité d'âme unissaient les sœurs entre elles et avec Jésus-Christ. Rien de plus gai que les récréations, la Mère Générale y apportait une grâce aimable qui séduisait tout le monde : « La première règle de la maison est de n'ennuyer personne, disait-elle. » Quand elle avait mis ainsi tous les cœurs à l'aise, elle adressait à ses filles les plus hautes

~~~~~  
Le pensionnat de Lille.



instructions. Dans une salle donnant sur le boulevard des Invalides, au pied d'un autel dressé entre deux fenêtres, Madame Barat avait sa place sur une simple chaise de paille ; devant elle se rangeaient les novices, puis les religieuses de chœur et en troisième lieu les sœurs coadjutrices. Le *Veni, sancte Spiritus* qu'elle récitait d'un accent pénétré semblait ouvrir le ciel au-dessus de ce sanctuaire. « Elle parlait d'abord lentement, puis dès que le nom de Notre-Seigneur Jésus-Christ était placé sur ses lèvres, la parole débordait avec une véhémence qui nous entraînait, raconte une de ses filles. »

Toutefois la conduite de ce cher troupeau donnait à la Mère Générale des inquiétudes de natures diverses. « Les affaires noircissent en France, écrivait-elle ; que les temps deviennent mauvais ! » La situation politique annonçait de loin les prochaines ruptures de 1830 et l'impiété grandissait. Le Sacré-Cœur en redoutait le contre-coup d'autant plus que les Jésuites venaient d'être à nouveau chassés du sol français. « Tenons-nous tout près, tout près du Cœur de notre Jésus, disait la Mère Barat, et ayons confiance qu'il n'abandonnera pas les siens. »

Malgré l'heure critique, la Mère Barat devait à son inébranlable confiance en Dieu de garder l'esprit assez libre pour tout conduire. C'est ainsi qu'elle dirigeait ensemble la fondation de la Trinité-du-Mont à Rome, l'établissement de maisons à Perpignan, à Avignon et qu'elle encourageait ses filles d'Amér que dans l'extension de leur œuvre.

Au mois de mai 1829 son perpétuel désir de souffrance

---

La Mère Barat est gravement b'essée.

trouva une satisfaction qui faillit lui coûter la vie. Etant montée sur une table pour ouvrir une fenêtre, la Mère Barat tomba lourdement et se fit de graves blessures. Pendant de longs mois, elle dut garder le lit; on évita à grand peine l'amputation du pied et longtemps après encore on ne put la changer de place qu'au moyen d'un long panier en osier dans lequel on la portait à demi-étendue. Admirable de résignation elle disait à ses filles qui la plaignaient: « Remerciez le Seigneur de m'avoir préservée d'un plus fâcheux accident. »

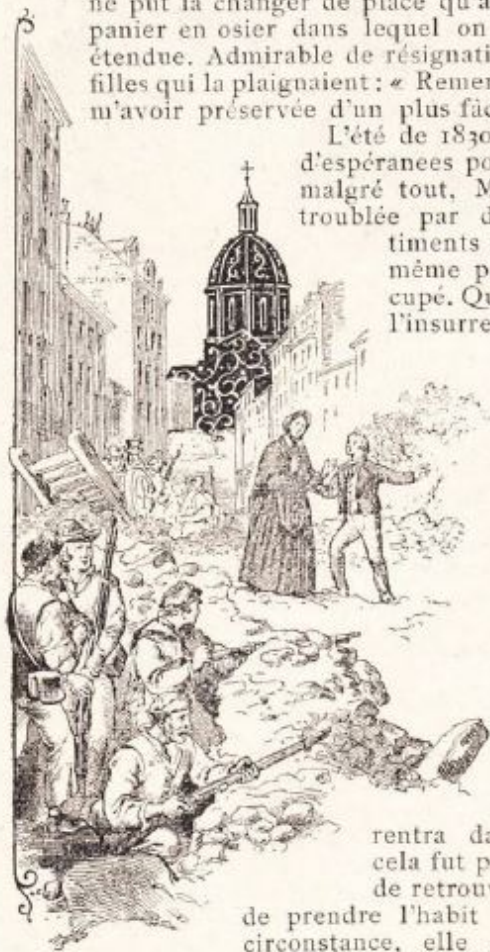
L'été de 1830 se présentait plein d'espérances pour le Sacré-Cœur; malgré tout, Madame Barat était troublée par de fâcheux pressentiments; le P. Varin lui-même paraissait fort préoccupé. Quelques jours après, l'insurrection éclatait. Ma-

dam'e Barat, trop souffrante pour se soustraire au péril s'il venait à menacer, fut transportée au village de Conflans et installée dans une petite maison, située près du palais de l'archevêché, avec quelques religieuses. Conflans devait être plus tard la terre promise du noviciat de la Société.

Madame Barat rentra dans Paris dès que cela fut possible, il lui tardait de retrouver ses filles; forcée de prendre l'habit séculier pour cette circonstance, elle atteignit à grand-peine le boulevard des Invalides et

aidée d'un inconnu, elle traversa les barricades et les lignes de bivouacs où étaient cantonnés les émeutiers.

Peu après elle partait pour la Suisse où le Cœur de Jésus



La Mère Barat traverse les barricades, en février 1830.



ménageait à sa fidèle servante de bien douces joies ; elle fondait avec succès un nouvel établissement à Middelburg et voyait avec bonheur ses filles se faire à Lyon les interprètes de ses sentiments envers la Mère de Dieu en fondant l'Association des Dames Enfants de Marie.

Tout en comblant de joie cette âme privilégiée, Dieu lui faisait sentir en même temps les amertumes de sa Croix ; de vives douleurs physiques obligeaient la Mère Barat à un repos presque absolu, mais malgré ses souffrances, sa douceur et sa sérénité habituelles ne se démentaient jamais.

Le 22 mai 1832, elle quittait la France avec Madame de Limminghe, supérieure du couvent de Turin, pour se rendre dans cette ville. Ce fut alors que son amour de l'obéissance inventa un nouveau moyen de se satisfaire. La Vénérable Mère appréciant les vertus et la sainteté de sa compagne se mit sous sa direction et convint de ne faire aucune démarche dans sa conduite privée sans la permission de Madame de Limminghe. Madame Barat songeait à continuer son voyage vers Rome ; le Souverain Pontife manifestait lui-même le désir de la voir et de s'entretenir avec elle. A peine était-elle arrivée dans la Ville éternelle qu'elle y reçut une preuve particulière de l'affection distinguée que lui témoignait Grégoire XVI. Retenue dans sa chambre de la Trinité-du-Mont par une brûlure au pied, elle vit le Saint-Père monter jusque chez elle pour lui donner sa bénédiction. Elle voulut s'agenouiller, mais le Pape la releva et lui parla de sa Société avec une bienveillance extraordinaire.

~~~~~  
Le Pape Grégoire XVI vient faire visite à la Mère Barat.



Au moment de quitter Rome, elle reçut du Pape un Bref d'approbation, ce qui la combla de joie. Elle venait de fonder le noviciat de Sainte-Rufine et rentrait en France heureuse de retrouver ses chères filles.

Son zèle pour la gloire du Cœur de Jésus ne lui laissait aucun instant de repos; elle était à Paris depuis quelque temps lorsqu'elle résolut d'entreprendre la visite de toutes les communautés de France; à Lyon, elle tomba gravement malade, et pendant près de trois mois, l'état de sa santé inspira les plus vives inquiétudes. Si au dehors la maladie épuisait ses forces, elle ne pouvait abattre son courage; son âme était embrasée du plus pur amour pour Dieu. « Il y a, dit un saint, l'amour qui n'aime, qui ne veut plus absolument rien que le plaisir du Bien-Aimé, pour souffrir ou pour jouir, pour vivre ou pour mourir, pour être quelque chose ou pour n'être rien. C'est là le Ciel des Cieux. » C'est celui qu'habitait le cœur de Madame Barat.

Parmi les novices qui édifiaient alors le noviciat de Montet où Madame Barat vint séjourner assez longtemps, on distinguait une jeune Alsacienne nommée Joséphine Gœtz. Six mois auparavant, alors que sa vocation n'était encore nullement décidée, elle avait vu Madame Barat à Besançon où elle était pensionnaire. « Jamais, raconta-t-elle plus tard, jamais je n'oublierai l'impression que je ressentis en m'approchant de cette Mère pour la première

Vue du couvent de la Ferrandière (Lyon).



fois. C'était une influence surnaturelle qui me saisissait et me pénétrait jusqu'au fond de l'âme. Je me sentais comme en la présence d'une personne divine. » Ce fut cette entrevue qui décida la vocation de celle qui était appelée à succéder un jour à Madame Barat. De Montet, la Mère Générale passant par Turin se dirigea vers Rome. Elle y fit l'acquisition de la villa Lante, où elle installa le noviciat. C'est sur la riche colline où est bâtie cette demeure qu'elle aimait à s'entourer de ses plus jeunes Filles ; sur les hauteurs voisines, on s'asseyait à terre ; là elle leur faisait de pieux récits.

Mais le choléra qui dévastait alors l'Europe vint troubler cette douce quiétude. Les nombreuses morts qui éprouvèrent le couvent déchirèrent le cœur de la Mère Barat si tendrement attachée à ses Filles. Le contre-coup de ces chagrins faillit même lui être fatal, mais la présence de Dieu lui tenant lieu de tout, ce fut dans l'amour des sacrifices qu'elle puisa la force de se surmonter elle-même. Dès que sa santé le lui permit, Madame Barat revint à Paris. En France comme en Italie, l'éducation morale et spirituelle de ses Filles absorbait tout son temps et gardait toutes ses préférences ; « le troupeau blanc, » comme elle appelait ses chères novices, aimait d'ailleurs à l'entourer, elle lui parlait d'abnégation et enflammait son cœur pour le divin Maître.

Le Père Varin et, quelques années plus tard, le Père de

~~~~~  
La villa Lante (Rome).



Ravignan ajoutaient aux  
paroles saintes et embrasées d'amour de  
Madame Barat des instructions non moins

précieuses qui entretenaient dans les âmes de ses novices des sentiments d'amour ardent et passionné pour Notre-Seigneur. Dieu ménageait de nouvelles épreuves à la Vénérable Mère Barat; tandis que l'ardente piété des jeunes épouses du Christ réjouissait son cœur, les soucis inhérents à la lourde charge qui pesait sur elle semblaient devoir lui préparer un bien triste avenir. Un perfectionnement projeté dans les constitutions, qui fut élaboré dans un Conseil tenu à Rome en 1839 et transmis en décret aux différentes maisons de l'Ordre, faillit jeter le trouble encore une fois dans la Société.

Mais la Mère Barat dont la confiance en Dieu ne se démentait jamais, s'appuyant sur son Cœur divin, réussit à force de douceur et d'abnégation à tout concilier. Chacune de ces occasions lui était bonne pour pratiquer sa vertu préférée : l'humilité; elle aurait aussi voulu être seule à supporter les ennuis que cette modification des statuts pouvait engendrer. Toutefois, si la Vénérable Servante de Dieu aimait à s'effacer et à être comptée pour rien, le Seigneur savait récompenser son mérite par des merveilles qu'il opérait par ses mains. C'est ainsi qu'à l'une de ses visites au couvent de Turin, où elle passait incognito, ayant appris que la santé d'une élève donnait de sérieuses inquiétudes, elle monta à l'infirmerie : « Mon enfant, dit-elle à la pensionnaire, c'est Madame Madeleine qui vient vous bénir au nom de Notre-Seigneur Jésus. » En disant cela,

La maison du Sacré Cœur à Paris, boulevard des Invalides.

elle lui fit une petite croix sur le front : la fièvre céda immédiatement. Peu de jours après, l'enfant disait à ses compagnes : « J'ai vu Madame Madeleine, une dame bien bonne qui est venue me bénir, c'est elle qui m'a guérie. »

Rappelée en France pour de nouvelles fondations, elle ne devait pas tarder à revenir puiser dans la bénédiction du Souverain Pontife de nouvelles forces pour surmonter d'autres obstacles. Reçue en audience particulière par Grégoire XVI avec les deux Mères Démarquest et de Limminghe, elle eut la consolation de s'entendre dire par lui : « Vous avez eu, je le sais, quelques moments de peine ; mais le Seigneur a béni et bénira tout. » Puis faisant sur elle le signe de la Croix il répéta : « Oui, oui, toujours, *cor unum et anima una.* »

Ces peines auxquelles le Pontife faisait allusion désignaient l'agitation causée dans les maisons du Sacré-Cœur par la promulgation des décrets du dernier Conseil de Rome, agitation qui se compliquait au dehors de la question du changement de résidence de la Mère Générale. La convocation d'un nouveau Conseil à Lyon mit le comble aux tribulations : l'Archevêque de Paris croyant voir dans cette mesure l'intention de se soustraire à son autorité interdit toute modification dans les statuts et attira sur le Sacré-Cœur de la part du gouvernement une menace d'interdiction.

En présence d'oppositions semblables, la Mère Barat crut devoir recourir à la Cour de Rome et ajourna indéfiniment le Conseil. Il ne fallut pas moins que la parole du Vicaire de Jésus-Christ pour aplanir les difficultés et faire cesser

La Mère Barat est reçue en audience particulière par le Souverain Pontife.



dans l'âme de la Mère Générale la douleur que lui causait la seule apparence d'une irrégularité vis-à-vis son chef spirituel. De puissantes diversions permirent toutefois à la Mère Barat d'oublier ces épreuves pour reporter son esprit et ses soins tant en Angleterre où se fondaient de nouveaux établissements, qu'à Conflans où son zèle s'étendait au-delà même des murs du couvent.

On construisait alors à proximité de Conflans les fortifications de Paris; le fort de Charenton avait une garnison dont le salut intéressait la Mère Générale; elle faisait instruire les soldats par les aumôniers, les recevait à la chapelle et les envoyait faire sans respect humain leur première communion à l'église de la paroisse. Plusieurs furent admis à la confirmation dans la chapelle de

Conflans : « Tout s'est bien passé, écrivait à leur sujet la Mère Barat.

Elèves et soldats ont participé aux mêmes grâces en recevant les mêmes sacrements : la sainte communion et la confirmation. Les trente militaires et un capitaine étaient aussi modestes et silencieux que les enfants, tant il est vrai que l'Esprit-Saint quand il règne dans les âmes met tout à l'unisson. »

C'est ainsi que Madame Barat dont l'existence n'était faite que de voyages savait dans chacun d'eux laisser des traces inoubliables de son passage.

A Turin où elle se trouvait en 1844, elle apprit la mort

~~~~~  
La Mère Barat ramène à Dieu des soldats et leur chef.





de son frère le P. Barat; cette nouvelle épreuve lui fut très cruelle, mais son union intime avec Dieu la rendait forte contre les plus grands sacrifices. Le divin Maître d'ailleurs ne les épargnait pas à sa fidèle servante.

Lors de sa rentrée en France elle consacra ses soins les plus assidus au noviciat de Conflans; un jour elle y fut appelée par la maladie d'une novice, madame de Monestrol. Celle-ci s'étant à plusieurs reprises contusionné la tête, il s'en était suivi une lésion et bientôt un abcès au cerveau. La malade endurait d'effroyables douleurs, les médecins déclaraient nécessaire l'opération du trépan; les novices commencèrent une neuvaine à sainte Philomène, c'est alors que la Mère Générale arriva de Paris et se rendit aussitôt près de sa chère fille : « Notre Révérende Mère semblait prier, raconta plus tard madame de Monestrol; ma tête qui était en feu reposait sur sa main : à ce contact, je sentis comme l'effusion d'une eau bouillante qui se serait répandue en moi. Ce fut instantané; j'étais bouleversée, une action puissante agissait dans mon être. » Madame de Monestrol atteste qu'en ce moment elle s'est sentie guérie. On lui appliqua la relique de sainte Philomène, la paralysie du côté gauche cessa. La Vénérable Mère ne manqua pas d'en rapporter tout l'honneur à Dieu seul; mais les témoins de cette scène ne séparèrent pas dans leur reconnaissance les noms de sainte Philomène et de la Mère Barat.

La maison Mère à Conflans.

Après quelques années de calme pendant lesquelles la Mère Générale contemplait son œuvre telle qu'elle l'avait rêvée : « un seul cœur, une seule âme, » de nouveaux troubles extérieurs vinrent assombrir l'horizon. Les établissements fondés dans les Etats Sardes étaient en butte à la persécution et le canon de 1848 ensanglantait Paris sous les coups de la guerre civile.

Un soir, une bande d'insurgés envahissant la cour de l'hôtel Biron vint y déposer un brancard où gisait un blessé. Aussitôt qu'elle en fut informée, la Mère Barat, dont les soucis et les peines, à pareil moment, étaient ailleurs qu'à l'ambulance, n'eut rien de plus pressé que de venir au secours du blessé. Elle lui fit donner un lit et pendant que les balles brisaient ses vitres et pleuvaient dans le jardin, elle s'assit près de lui, pansa ses plaies et entreprit avec succès de sauver son âme en même temps que son corps. Celui-ci, touché et converti, ne l'appela désormais que « sa Mère Générale. »

Cependant le Sacré-Cœur sortit sain et sauf de la tourmente. Dès que l'ordre eut été rétabli, les fondations se continuèrent en France et le zèle de Madame Barat, qui n'avait point de bornes travailla de loin à l'agrandissement rapide de l'influence du Sacré-Cœur en Amérique. Toutefois ces fruits de grâce et de bénédiction n'étaient recueillis qu'après bien des sacrifices ; il était rare que quelque amertume ne vînt pas se mêler à la joie de Madame Barat



La Mère Barat soigne et convertit un insurgé.

quand ses prières, ses efforts et sa sagesse avaient triomphé.

A peine eut-elle le temps de se réjouir des succès de la Société en Amérique, qu'elle apprit la mort de la Mère Duchesne qui était sur le nouveau continent la première assistante de la Mère Barat.

De même, en France, la mort du P. Varin avait été précédemment le contre-poids des consolations que la Mère Barat éprouvait dans la conduite de son cher troupeau.



Ces deux morts causèrent dans la grande famille du Sacré-Cœur un deuil profond, car elle perdait dans le P. Varin son fondateur, son conseiller, sa grande lumière, et dans Madame Duchesne son apôtre le plus dévoué, et la religieuse la plus admirée de la Mère Barat.

Malgré son grand âge, la Mère Générale résistait à tous les chocs sans rien perdre de sa quiétude ni de son activité. En 1854, elle revit ses maisons de France et d'Allemagne, laissant sur son passage cette empreinte de sainteté qui la fai-

sait partout révéler comme une sainte ; à Lille on vit des enfants couper furtivement les pailles de sa chaise, le bord de

sa robe et les cordons de son voile pour s'en faire des reliques. D'autres faisaient toucher des chapelets à ses vêtements : « Si celle-là n'est pas une sainte, il n'y en a pas sur la terre, » se disaient-elles les unes aux autres. Madame Barat s'en plaignait à la Supérieure : « Je ne vous comprends pas de fausser ainsi l'esprit de vos enfants. » Pendant son séjour à Amiens, elle alla visiter la Neuville, les enfants vinrent l'y retrouver, mais cette fois la sœur Agnès,

La Mère Barat est vénérée comme une sainte.



sa compagne de voyage, prenant ses précautions, supplia la Supérieure d'Amiens d'empêcher ses élèves de faire comme à Lille où l'on avait coupé le voile et la robe de la Révérende Mère : « Encore, ajoutait-elle, c'était une robe neuve ! si elles veulent quelque chose, on leur en donnera, mais qu'on ne recommence pas à tout hacher sur elle. »

L'œuvre de la Probation, dont elle partageait les exercices, devait achever de couronner sa belle carrière si remplie de Dieu, de son amour et du zèle pour le salut des âmes.

Madame Barat n'admettait comme probanistes que celles de ses filles qui, depuis cinq ans au moins, marchaient résolument dans les vertus de leur état : « Il faut maintenant faire le pas, leur disait-elle, se renouveler. » Quant à cette vie nouvelle, Madame Barat la faisait consister en trois choses : « Dieu veut, disait-elle, que désormais chacune de vous devienne lumière pour éclairer, modèle pour édifier, colonne pour soutenir. »

La bonté de la Mère Générale, qui se manifestait d'une façon toute particulière pour les probanistes, n'enlevait rien pourtant à sa tendresse pour les novices : on peut en juger par ce trait. Un jour, une novice atteinte d'une légère fièvre voit arriver près d'elle la Mère Générale dont les pieds fort malades étaient incapables de la soutenir : « Eh quoi, ma mère, c'est vous ! s'écria-t-elle stupéfaite. — Chut, ma fille, n'en dites rien, répond Madame Barat,

Touchante sollicitude de la Mère Barat pour ses novices.

j'ai voulu m'assurer par moi-même que vous êtes soignée comme il faut, et, pour cela, j'ai monté l'escalier à genoux. »

Voilà quelle était cette grande âme qui s'oubliait sans cesse et ignorait son mérite tant l'humilité était devenue pour elle une seconde nature. Pouvait-on désirer une prédication plus éloquente pour les âmes qui lui étaient confiées ? Après avoir vu dans quels champs le pas-

teur conduisait le troupeau, on ne peut s'empêcher de faire une remarque sur la main à la fois ferme et douce qui tenait la houlette.

La Mère Barat apportait en effet dans le gouvernement de l'Ordre la sagesse la plus parfaite et la sollicitude la plus délicate aux trois œuvres d'organisation, de conservation, de réformation que comprend la tâche d'une supérieure et d'une fondatrice.

Le caractère spécial de sa direction était une angélique douceur : « Il faut s'occuper des femmes, disait-elle, comme les anges

s'occupent de nous, invisiblement, sans qu'elles s'en aperçoivent. »

Parfois pourtant il fallait sévir. Ce qui trouvait la Mère Générale inflexible étaient les déviations à l'esprit de l'Institut. Un jour, faisant la visite d'une de ses maisons, ses religieuses lui présentèrent un grand et beau tapis qu'elles

avaient brodé de leurs mains, mais au prix de combien d'heures dérobées à des devoirs obligatoires et sacrés ! Madame Barat, qui le savait, parla avec véhémence de la pauvreté, des travaux obscurs chers à Notre-Seigneur ; puis, se faisant apporter le malheureux ouvrage : « Mes chères filles, dit-elle, il faut en conséquence ou déchirer

Rigueur de la Mère Générale contre un manquement à l'esprit de la Société.



ce tapis ou déchirer nos Constitutions. » Alors, elle-même, armée de ciseaux, commença à le mettre en pièces. « Périssent ainsi, dit-elle, tout ce qui nous ferait sortir de l'esprit de notre Société ! »

Mais la précieuse direction de la Mère Barat n'exerçait pas seulement ses bienfaits dans l'enceinte du cloître. Suivant ses élèves au-delà de leur éducation, la supérieure générale restait leur mère une fois qu'elles étaient sorties

du couvent et dispersées dans le monde. Plus d'un fait touchant témoigne avec quel dévouement elle s'occupait de leurs intérêts spirituels ou temporels.

Ayant appris un jour qu'une jeune femme, élevée au pensionnat de Paris, après avoir perdu sa fortune, avait eu le malheur de voir son mari privé par la maladie de son seul moyen d'existence, cette nouvelle la bouleversa.

Courant à son tiroir elle en tira le prix du loyer impayé de la pauvre jeune femme et s'empressa d'y joindre un envoi important qu'elle prépara elle-même. Oubliant

son grand âge, elle allait, examinait, saisissait tout ce qui tombait sous sa main, répétant à ses sœurs : « Pauvre Clotilde, quelle détresse ! donnez, donnez encore : apportez tout ce qui se trouve dans cette armoire, afin que je choisisse une robe ; donnez-en une autre ; on ne peut en avoir moins, celle-ci pour l'ordinaire, celle-là pour le dimanche, mettez aussi ces mouchoirs, ces châles, ces bas, ce chapeau. Mon Dieu, quelle misère ! Et c'est une de nos enfants !... »

~~~~~  
La Mère Barat envoie des secours à une ancienne élève tombée dans la misère.



Pendant une année encore, elle dirigea la Société avec cette « admirable suavité et prudence » qui firent le succès de son gouvernement et dont le souvenir échappe à la tombe. Chaque jour, se détachant davantage de ce qui lui était cher en ce monde, l'âme de la Mère Barat s'élevait de plus en plus vers le ciel où elle allait entrer bientôt :

« J'approche de ma fin, écrivait-elle à son neveu le 23 mars 1865, et mon affaiblissement me la présage comme très prochaine. »

Le mois de Marie, la première communion du pensionnat furent les dernières joies spirituelles de la Mère Générale sur la terre. Le 9 mai, elle reçut une

députation du petit pensionnat sous le cèdre du jardin, distribua aux enfants des fruits et leur fit promettre de n'offenser jamais Dieu, puis elle les bénit : la dernière bénédiction donnée par elle à l'enfance qu'elle avait tant aimée !

Vers la fin du même mois, en la fête de l'Ascension, la Mère Barat suc-

comba aux suites d'une congestion cérébrale qui l'avait frappée trois jours avant. Le dimanche précédent elle l'avait

comme annoncé en disant : « Jeudi, nous allons au ciel ! » Sa mort fut humble et douce comme l'avait été sa

vie. Elle quitta la terre le même jour que le divin Epoux auquel elle avait dit tant de fois : « Seigneur Jésus, il est bien temps de nous voir ! »

La Mère Barat avait quatre-vingt-cinq ans ; depuis soixante-deux ans qu'elle dirigeait son Institut, elle avait fondé dans les deux mondes près de deux cents établisse-

Dernière bénédiction de la Mère Barat à ses enfants.





ments et consacré au Sacré-Cœur  
trois mille cinq cents religieuses.

Le renom de sa sainteté, si répandu dans les dernières années de sa vie, s'affirma rapidement après sa mort. S'appuyant sur un grand nombre de faits miraculeux attribués à l'intercession de la Mère Barat, la Sacrée Congrégation des Rites obtint du Pape Léon XIII la signature d'un décret autorisant l'introduction de la cause de Béatification de cette Vénérable Servante du Sacré-Cœur, dont les restes sont gardés à la maison de Conflans comme la plus précieuse relique.

## PRIÈRE

DIVIN JÉSUS, qui avez inspiré la pensée de consacrer à votre Sacré-Cœur un Institut dont la Vénérable Mère MADELEINE-SOPHIE BARAT devait être la fondatrice, nous vous supplions de glorifier la mémoire de votre fidèle servante en nous accordant la grâce que nous demandons..... Faites-nous surtout la grâce de nous conformer par la douceur et l'humilité aux affections saintes de votre Cœur adorable, afin que marchant à votre suite dans la Charité, la Vérité, la Justice, nous arrivions à la Vie bienheureuse. AINSI SOIT-IL.

**Imprimatur:** † J.-B.-M. SIMON, Ep. ABB.

La chambre de la Mère Barat à Paris, — Maison-Mère. —

**Área Romana, colección Sannarini**

Tengo una imagen de la Madre Barat. Fue pintada en la primera mitad del siglo XIX. Fue pintada por un maestro italiano del área Romana. Espero que le resulte útil en su presentación de la iconografía.

La saluda, Simon.

*Correo electrónico enviado por Simon Zannarini a Mary Kubli. Villa Lante - Roma 2008.*



**Sofía de Santa Rufina - 1884 - Anónimo**



Este cuadro de Santa Magdalena Sofía se encuentra actualmente en los Archivos Generales de la Sociedad del Sagrado Corazón. Tiene una historia poco conocida que poco a poco queremos ir descubriendo. El nombre que le damos de Santa Magdalena Sofía de Santa Rufina es porque de allí nos llegó, no sabemos cómo fue a parar al Convento de Santa Rufina en el *Trastevere* pero si sabemos cómo se llegó a reencontrar con la Sociedad del Sagrado Corazón. Lo primero es que no sabemos quién es el autor, pero sabemos casi seguro que viene de Francia, Anne Leonard tiene una fotografía de esta imagen y dice lo siguiente:

“Hay algunas pequeñas reproducciones de esta pintura que no indican el autor, yo tengo una copia de una de ellas que dice:

La Vle. Mère Madeleine Sophie Barat  
Fondatrice de la Société du S.-Coeur  
Photographie par EMILE TOURTIN  
HAVRE PARIS ROUEN".

Esto no es de mucha ayuda pero parece indicar que fue pintado cuando era Venerable (c1884-1908) (Información sobre esta pintura de Magdalena Sofía Barat, 22 marzo, 2005, E-mail enviado por Anne Leonard a M.Kubli).

No sabemos tampoco en qué fecha llegó a Santa Rufina y por qué motivos quedó allí después de la partida de la Sociedad en 1919.

Mientras el cuadro estaba en Santa Rufina la Sociedad tenía conocimiento de él y algunas personas lo visitaban.

El 6 de marzo de 1991 Monique Fabre rscj escribe una carta a la Superiora General de las Hermanas de la Inmaculada Concepción de Ivrea en Roma en la que hace referencia a su visita a Santa Rufina del 2 de marzo del mismo año que dice: «Gracias a la Hermana Chiara que nos recibió tan amablemente, el domingo último 2 de marzo, en la casa de Santa Rufina donde vivió Nuestra fundadora tuvimos la alegría de ver el cuadro que la representa, habíamos visto algunas imágenes sin conocer su origen. Muchas de nuestras hermanas se sintieron muy emocionadas. Nos dirigimos a Ud hoy para hacerles el pedido oficial de Nuestra Madre General y su consejo: estaríamos muy contentas de poder tener el cuadro de Santa Magdalena Sofía que se encuentra en este momento en la casa de Santa Rufina. Les estaremos muy agradecidas».

En este momento Monique Fabre era ecónoma General de la Sociedad y residía en la Casa Madre de Adolfo Gandiglio, 27.

Con fecha 10 de abril 1991 llega la respuesta de la Superiora General de las hermanas de la Inmaculada Concepcion de Ivrea: “de acuerdo con mi consejo después de haber examinado su carta del 6 de marzo de 1991, vengo a darles una respuesta. Sin ninguna duda pueden llevar el cuadro cuando lo deseen. Les pido que para esto se pongan en contacto con la hermana Chiara Tagliaibue...”.

El 26 de abril de 1991 Helen McLaughlin rscj contesta a esta carta: “Quiero agradecerle su carta del 10 de abril último que encontré a mi vuelta de una visita de provincia.

Mi consejo y yo estamos muy agradecidas que hayan aceptado ceder el cuadro de Nuestra Madre Fundadora que está en la casa de Santa Rufina en el Trastevere. Es para nosotras un recuerdo precioso de ella y de los comienzos de nuestro instituto en la ciudad de Roma.

Nuestra Ecónoma General, hermana Monique Fabre se pondrá en contacto con la hermana Chiara Tagliaibue como Ud. nos lo ha indicado”.

Así llegó el cuadro a la casa Madre el 3 de mayo de 1991 y poco tiempo después: “Monique Fabre lo hizo restaurar para ser colgado. La casa Madre había considerado conservarlo en lugar del presente de Savinin Petit pero finalmente fue enviado a los Archivos”. (22 de marzo de 2005, E-mail de Anne Leonard a M.Kubli).

Es así que en 1993 llegó este cuadro a los Archivos Generales en la Villa Lante donde se encuentra actualmente.

**Pietro Gagliardi - 1909**



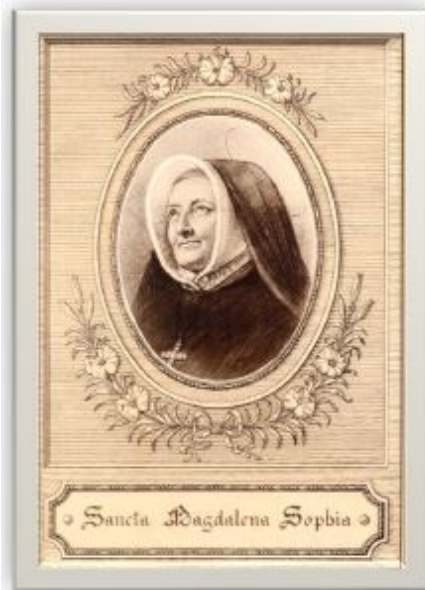
Obra del pintor Gagliardi fue realizada con motivo de la beatificación de Magdalena Sofia, 1904, si esta es la pintura original ha sido recortada y retocada para la canonización en 1925.

Actualmente se encuentra en la Sacristía de la casa de Villa Lante.

### **Gagliardi - Carboncino**



A la muerte de Gagliardi h. fue encontrado entre sus obras este dibujo en carbonilla. La familia la donó a la Sociedad y se encuentra en los Archivos de la Provincia Italiana de la Sociedad en Villa Lante, Roma.



Gagliardi (hijo)



Berta Magdalena Sophia Barnt.

*Gagliardi (fils)*

**Bonatelli, para Padua**



Lwov - Polonia, anónimo



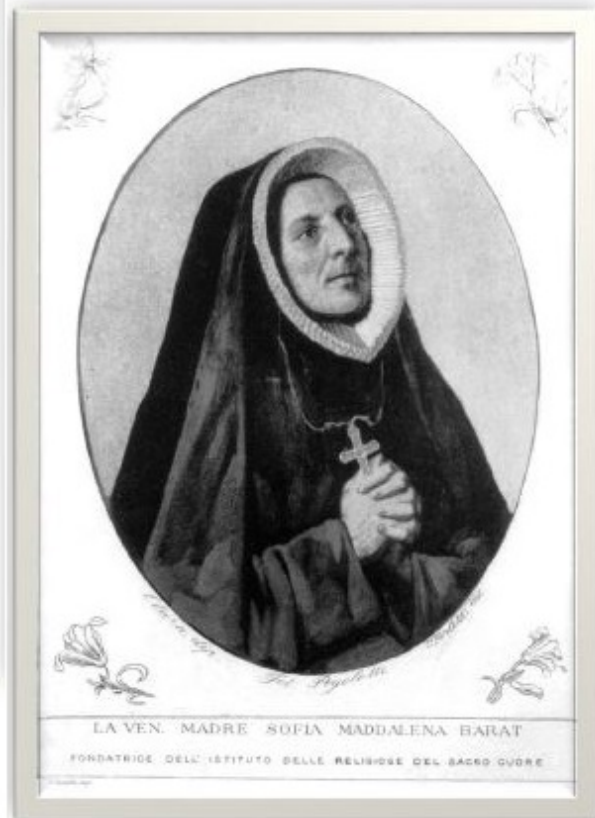
**Donino Pozzi - 1943**



Dal quadro esposto nella chiesa di Talignano, (dovuto al pittore Donino Pozzi, parmense) dipinto a Talignano nel 1943, durante la sua permanenza a Talignano come sfollato nel periodo bellico.

El cuadro expuesto en la Iglesia de Talignano (obra del Pintor Donino Pozzi, de Parma) fue pintado durante su permanencia allí en 1943, como refugiado en el período bélico.

**Clara Pit**



La foto es de una imagen de la Madre fundadora hecha con la ayuda de la fotografía tomada en su lecho de muerte y de otras indicaciones y pruebas.

La R. Madre Beffroy rscj que había tenido durante muchos años continuos contactos con Nuestra Santa Madre decía que esta imagen es la que mejor representa a la Santa Madre.

La Madre de Lescure rscj habiendo visto la pequeña foto vieja y descolorida pidió que trataran de reproducirla a nuevo.

Después de varias pruebas se obtiene esta foto.

*Ofrecida por Bloomendal.*

Anónimo



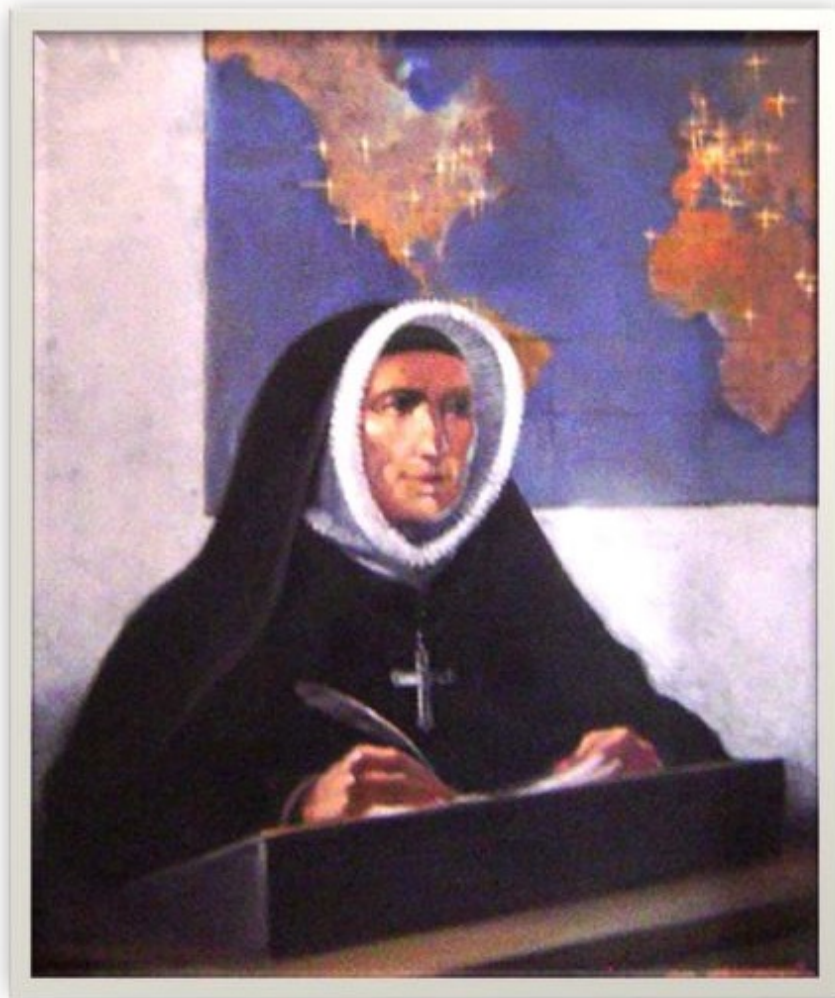
**Anónimo - Génova**



**Buenos Aires - Almagro - Cavigliao**



**Francia - 2000**



**Patricia Reid, rscj**  
**La misión a América**

La Misión a América refleja la vida de Santa Filipina. Había sido educada y posteriormente fue una monja Visitandina en el Monasterio de St Marie d'en Haut (centro a la derecha).

Ahí en 1804 se encontró con Magdalena Sofía y durante 14 años le suplicó a su superiora que la enviase a los “salvajes” de América.

En 1819, a la edad de 49 años finalmente Filipina pudo partir a la misión.

Fue sólo en 1841 cuando fue enviada de San Carlos, Misouri a la tribu Potowatomie en Sugar Creek, Kansas, que pudo realizar su sueño de evangelizar a los americanos.

Después de predicar el evangelio por un año con su presencia y oración Filipina volvió a San Carlos donde murió el 18 de noviembre de 1852.

*Patricia Reid rscj estudió iconografía en el estilo Ruso en 1985 bajo la guía del sacerdote ruso ortodoxo el Reverendo Andrew Tregubov autor de “La Luz de Cristo en la iconografía de Gregory Krug”.*



**Pilar de la Herrán rscj**



**Teresa Wanda Bystram rscj**



**Anónimo**



*Tamaño natural*



**Anónimo**





## **V - BEATIFICACIÓN**

### **Milagros - 1908**



Milagros para la Beatificación de Magdalena Sofía Barat, únicos firmados por Raffaele Gagliardi.

### **Ottaviano Corselli - 1908**



*Giornale della Casa. Roma*

En el interior de la logia papal, sobre la puerta de entrada, en el centro cuelga un estandarte que representa a Nuestro Señor mostrando su Corazón a sus pies está de rodillas nuestra Beata mientras un ángel le muestra el libro entreabierto de las constituciones.

**Apoteosis - 1908**



**Ulise Passani - 1908**



*Giornale della Casa. Roma (Noviziato). 24 Maggio 1908 - p. 24.*

Este estandarte puede ser visto de todos los rincones de la soberbia Piazza de Bernini, tiene una superficie de 72 metros cuadrados. Esta dimensión no sorprende a quien conoce la grandiosidad del monumento cristiano.

## **VI - CANONIZACIÓN**



**Madeleine Marie Postel - Madeleine Sophie Barat**

## **Francisi - 1925**

### **PINTURA OFRECIDA A PIO XI PARA LA CANONIZACIÓN DE SANTA MAGDALENA SOFÍA**

La pintura fue realizada por el artista Francisi y fue colocada en la Villa Lante donde pudo ser admirada por las religiosas que venían a Roma para la canonización de Santa Magdalena Sofía antes de ser enviado al Vaticano, más tarde este cuadro fue devuelto a la Sociedad.

En “Eco de Mes” (Publicación de la Casa Madre) se lo describía así el 15 de mayo de 1925:

“El 8 de mayo habiendo ido a la Villa Lante a presidir una ceremonia de votos y toma de hábito, Nuestra Reverendísima Madre de Loë vio la hermosa pintura destinada para el Sumo Pontífice”.

En ella vemos a Nuestra Santa Madre a los pies de Gregorio XVI, durante su primera visita a Roma el 19 de mayo de 1833 y está agradeciendo a Nuestra Madre la Iglesia en persona de su representante la aprobación de las Constituciones por León XII en 1826.

“Nuestra Madre no había podido venir a Roma en ese momento. Había enviado a la Madre Bigeu quien en la audiencia en el Gesù había ofrecido a su Santidad el agradecimiento de la Madre Fundadora”.

En esta pintura, todos los personajes son los del tiempo de Nuestra Santa Madre”.

Ellos son: El cardenal Zurla, Vicario general, el Padre Rozaven, probablemente Monseñor De Frayssinous que se encontraba entonces en Roma y tenía frecuentes encuentros con la Madre fundadora.

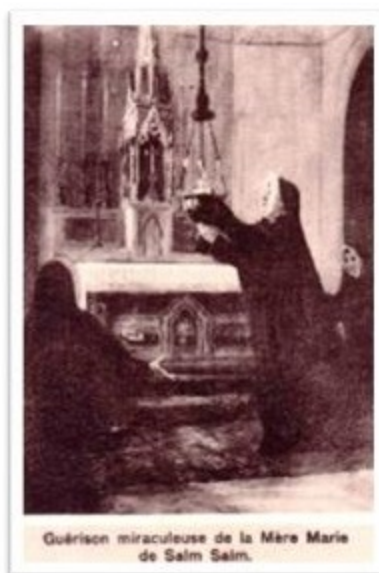
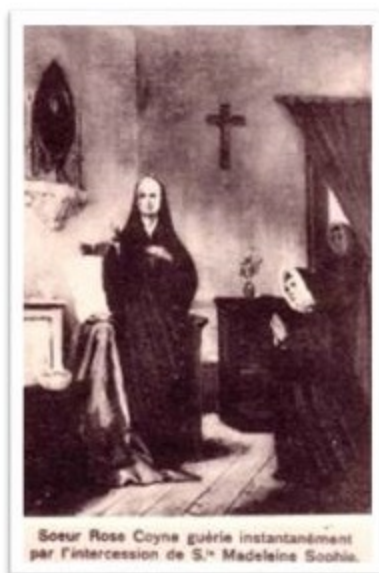
Las religiosas en realidad eran tres: R.M. de Limminghe, Consejera General y compañera de viaje de Nuestra Santa Madre, la Digna Madre de Causans, Superiora de la Trinità, y la Madre Cahier, Secretaria. El artista sólo representó a dos en la tela sin preocuparse por los parecidos.

El único retrato real es el de su santidad Gregorio XVI.

El rollo simboliza el decreto de aprobación de las Constituciones”. También podría ser la carta autógrafa dirigida por el Sumo Pontífice.



## Milagros - 1925



Curación de la Hermana Rose Coyne y de la Madre de Salm Salm.

## Elena Ferroni - 1925



## Apoteosis



## Ceremonia de Canonización - 24 de mayo de 1925, Roma





A SAN PIETRO - 24 Maggio 1925



A SAN PIETRO - 24 Maggio 1925







**Altar - Via Nomentana -  
Casa Generalicia - 1925**



**Iglesia ST. F. Xavier - París - 1925**

**Elena Ferroni, 1925 -  
Trinita dei Monti**



**Sofía Adolescente, 1925**

Para la canonización de Sofía Barat se siguen buscando y creando nuevas imágenes de Sofía.

Se buscaba una imagen de su adolescencia, se pensó que se debería empezar por algún aspecto real, cómo era la vestimenta de su época.

Con esto se logra la primera de estas imágenes que se debe retocar y adecuar a la imagen de una santa.

De esta reproducción de autor anónimo se hacen 200 copias que son distribuidas entre los asistentes a la ceremonia de canonización.



**Antonia Pons rscj - 1928**



Imagen de Magdalena Sofía adolescente que se encuentra en su casa natal en Joigny, Francia.

Extracto de "Lettres Annuelles de la Société du Sacré Coeur de Jésus" Suplemento 1940-1945.

**Noticia de la Madre Marie Douzon rscj**

Cuando dejó Egipto, la llamaron a Roma... Nuestra Venerada Madre de Loe la encargó de reabrir la casa natal de Santa Magdalena Sofía... el 18 de abril de 1927 el Sagrado Corazón vuelve a Joigny... Durante su viaje de vuelta a Francia, la D. Madre Douzon visitó Avigiana; en una de las salas vio un cuadro del Sagrado Corazón que pintaba una de las hermanas y le llamó la atención: "¡Cómo me gustaría empezar otro trabajo!" dijo a la que la acompañaba. Es así que la visita le expresó el deseo de tener para el oratorio de Rue Davier un retrato de Sofía de 15 o 16 años con traje de la Borgoña, trabajando a la luz del Sagrado Corazón, mirando hacia la torre de Saint Tibault, iglesia de su bautismo y de su primera comunión. La artista entró plenamente en esta idea, hizo un boceto que fue aceptado y pocos meses después Joigny recibió la bella tela, en un marco de estilo que fue colocado sobre la chimenea del cuarto.

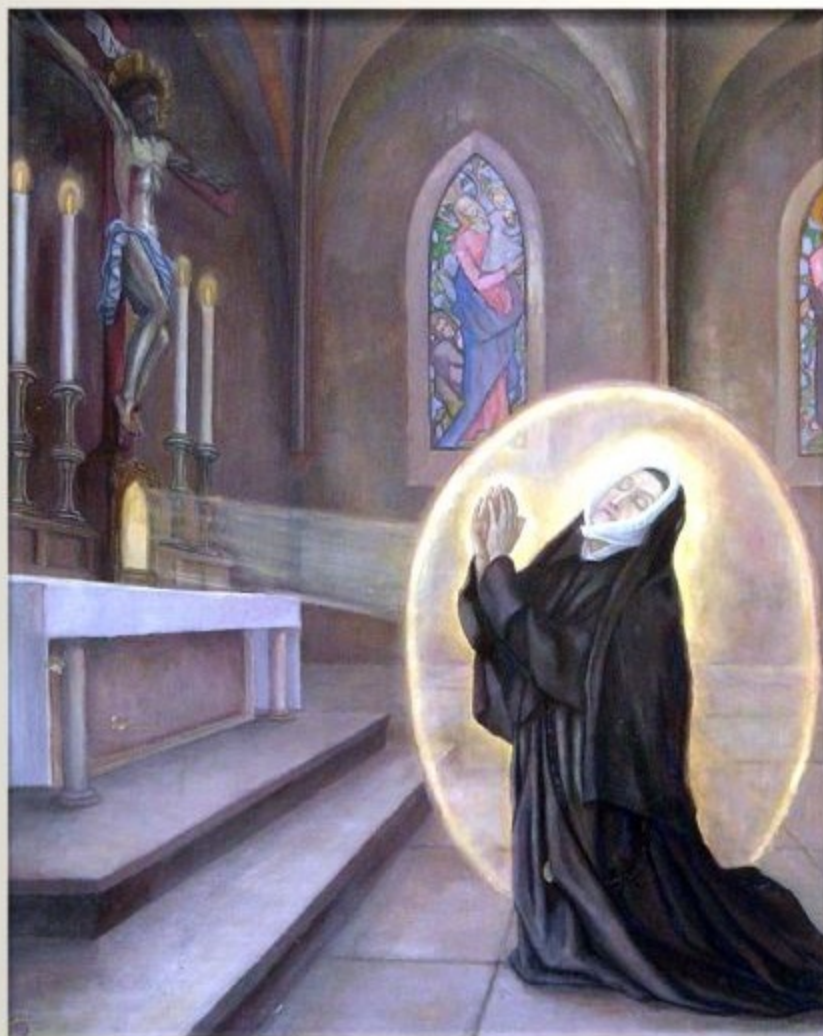
La pintura está firmada Pons 1928. Parecería que la autora es Antonia Pons rscj, nacida en Palma de Mallorca en diciembre de 1898. Fue a Roma en 1925 año de la canonización de Magdalena Sofía para hacer la profesión y después de eso se quedó en la casa Madre por dos años más. Enseñó arte (Noticia 1980).

Querida Mary:

Yo conocía esta historia, y creo que es verdadera. Lo leí en algún sitio, y hay unas cosas que me lo confirma: es muy difícil adjudicar a una joven profesa un cuadro como ese si no es auténtico. Debió de pintarlo en la Casa Madre durante los dos años que estuvo allí, porque el cuadro "fue enviado a Joigny". También pudo haberlo pintado en Bilbao, donde estuvo un año (1927-28), y según el catálogo "daba clases de dibujo y pintura".

**Rosa Carbonell rscj, 2-8-2020.**

**Éxtasis de Sofía en Villa Lante - 1925 -  
Gisela Baur-Nutten**



## **VII - EL CEDRO Y EL ROBLE**

## El Cedro en París



La tradición dice que el cedro fue plantado por Sofía Barat.

El cuadro muestra a Sofía con un grupo de alumnas y dos de las que fueron más tarde Superiores Generales Josephine Goetz y Adele Lehon. Esta imagen anónima se encuentra en el libro de Monseñor Baunard edición del centenario de la fundación de la Sociedad en 1900.



### **El Roble de Tasso - La Quercia di Tasso**



Cuadro de la izquierda: Arthur John Strutt (Chelmsford 1818- Roma 1888).

Cuadro de la derecha: Sofía reunida con las hermanas y las huérfanas bajo el roble.

La vista del cuadro de Strutt es tomada desde el norte mientras que la imagen con Sofía es tomada desde el sur rodeada de la comunidad de la casa y las huérfanas.

El roble era el límite norte de la propiedad, como lo dice el diario de la casa hasta el roble, “acanto alla quercia”.

Este es el lugar donde Torcuato Tasso pasaba momentos de descanso y Felipe Neri llevaba de paseo a los chicos del oratorio.

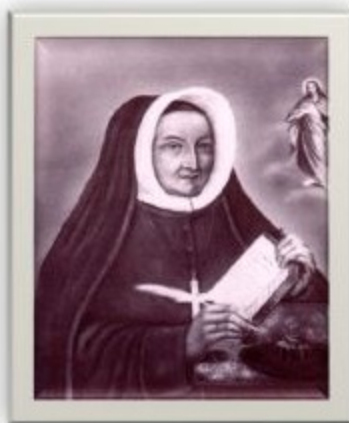
El roble fue destruido por un rayo en 1848 y hoy se conservan sus ruinas protegidas, una placa conmemora las ilustres visitas.

## Demblans



# **VIII - TRANSFORMACIONES**

**Anónima modificada para la Beatificación y  
Canonización**



Para la canonización se agrega la aureola.





## IX - SERIES

“Para el evento de la canonización, se instala en la Villa Lante un verdadero taller de imágenes y episodios de la vida de la Santa, se contratan artistas profesionales, vienen religiosas de otros países a colaborar. Los artistas más conocidos de esta época son Guido Francisi, Elena Ferroni, Gisela Baur-Nutten (1886-1981) y Maria Grünewald rscj en pintura, Marzotto y Luzi en escultura y Mastroianni en fotoesculturas”.

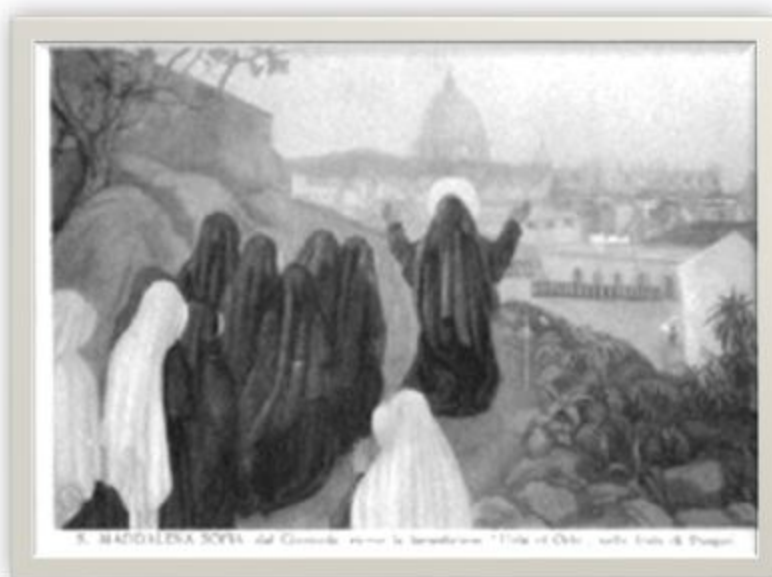
Al frente de este taller se encuentran las Madres Antoinette du Passage con la coordinación general y sugerencias, Antonina Zaleska que escribe el libro “A l’Ombra del Vaticano”, episodios de la Vida de Sofía Barat en Roma y Antonella Gianatasio en ese momento Maestra de Novicias en Villa Lante trabaja con las novicias en reproducciones, invitaciones, y todo ese trabajo que hoy haríamos con fotocopadoras y escaneo.

**Serie A - 1925 - Anónimo**



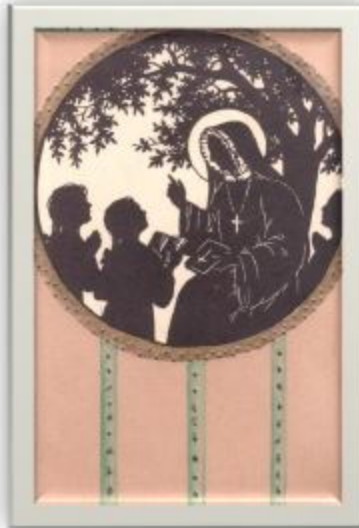


**Serie B - 1925 - Gisela Baur-Nutten**





**Serie C - Josefina Almagro**



**Serie D - 1925 - Grünewald, Maria rscj**





## **Serie E - 1925 - Doménico Mastroianni**

Domenico Mastroianni nació en Arpino el 1 de enero de 1876.

Trabajando siempre como autodidacta Doménico causó la admiración de los amantes de la escultura con su increíble capacidad para modelar cualquier tipo de materia: desde el mármol y la madera, a la arcilla y la plastilina, la cera y el yeso.

La particularidad de su trabajo consistía en modelar con rapidez e inteligencia sorprendentes, sobre una mesa de 50 x 70 cm, escenas significativas de la vida del tema tratado: el Antiguo Testamento, la vida de Napoleón, o la vida de Jesús, de San Juan Bosco y Catalina de Siena; y escenas de la vida de Santa Magdalena Sofía Barat.

Los bajorrelieves así realizados eran después fotografiados, la arcilla se volvía a mezclar para estar lista para la escena siguiente.

Esta actividad hace que los críticos lo definan como “scultógrafo”. Vendía las imágenes reproducidas en tarjetas en tiradas numerosísimas y las presentaba en estuches atractivos.





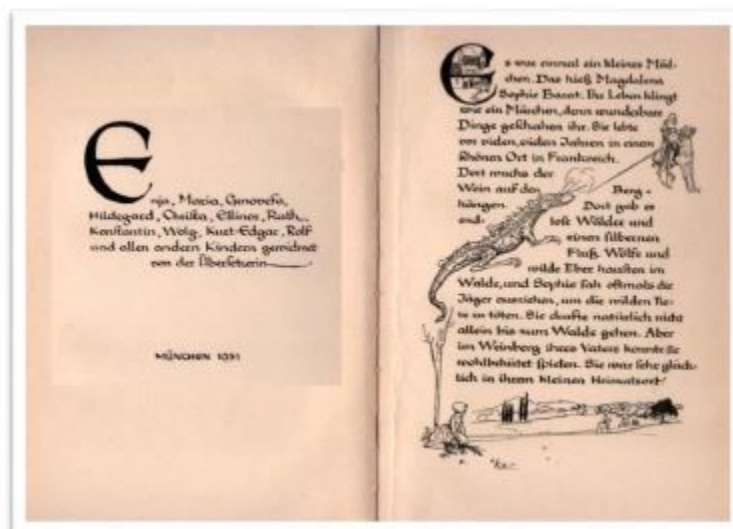
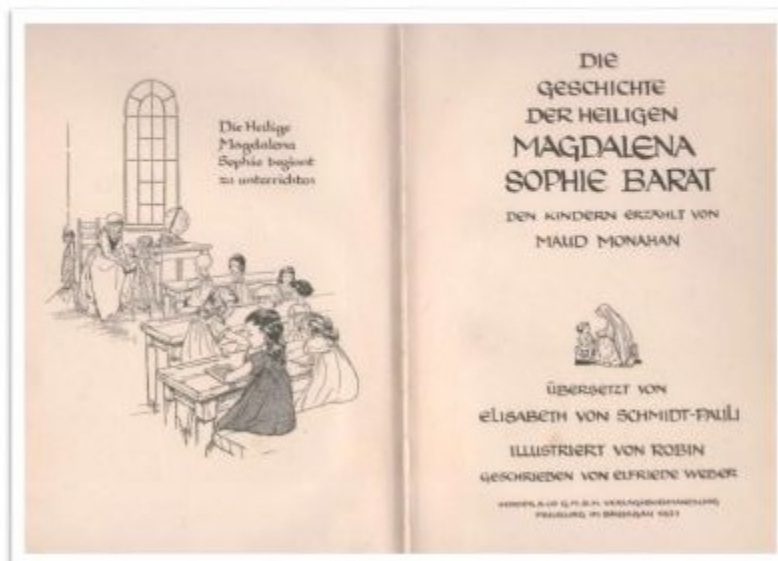


**Serie F - 1930 - Robin - Catherine Blood rscj**



## Serie G - Magdalena Sophie Barat - 1931

Maud Monahan - Texto, Robin - Ilustración,  
Elfriede Weber - Caligrafía



Draußen in der Welt aber geschahen seltsame Dinge.

In jedem Menschen gibt es dumme Rassen, böse Ungehauer, aber auch Könige und tapfere Ritter, die mit ihnen fochten. Im Märchen von der kleinen Sophie kommt auch ein König vor.

Er ist der größte aller Könige. Aber er trägt gerne als Hute auf und nennt seine Untertanen seine Schafe. Die ganze Erde ist sein Königreich und er hat sie sehr lieb.

Rund um den Flecken, in dem Sophie lebte, waren viele böse Menschen, wie die Riesen und Ungehauer aus dem Märchen. Sie konnten Gott nicht. Sie liebten Gott nicht. Darum waren sie unfreundlich, unzufrieden und unglücklich und wollten, daß alle anderen Menschen ebenso unglücklich



nach münden wie sie.

„Wir wollen alle Pöbeln und Narren fortjücken“, sagten sie, „und wollen verbieten, daß jemand den Kindern vom lieben Gott erzählt.“

Wenn sie davon groß sind, werden sie sein wie wir.“

Das war ein böse Plan. Jedoch er sollte zu Schanden werden!

Sophies Mutter hatte ihre kleine Tochter sehr lieb. Sie ließ sie gänzlich von ihrer Seite. Sie erzählte ihr von Gott und den Engeln und dem herrlichen Orte, hoch über allen Sternen, den wir Himmel nennen. Auch von dem Jenseits und der lieben Mutter Gottes. Sophie haarte also den Himmel und ihre Barmherzigkeit. Bevor nun die Psalter fortge-

richtet wurden, ging sie



mit den anderen Kindern zur Kirche, um ihren Katechismus zu lernen. Da sie sehr klein war, mußte sie auf die Bank klettern, um zu antworten, wie ihr auf dem Bilde steht.

Immer noch wandert unser Herr und Heiland durch die Welt, wie er einst durch Gottes Reich wandelte, obwohl wir ihn nicht sehen können. Engel und Heilige folgen ihm, wohin er geht. Das ist das große Geheimnis, das die Erde verschweigt. Aber jeder, der reichlich will, kann es entdecken. „Suchet und ihr werdet finden“, hat Jesus Christus gesagt. Das gilt immer noch für uns alle.

Jesus wanderte nun auch durch den armen, kleinen Flecken, in dem Sophie lebte. Er sah sie als kleines



Da sie sehr klein war, mußte sie auf die Bank klettern, um zu antworten.





Wozum muß allen Schöne  
hüßig gehor? - schlüchde  
sie, während sie an der  
Hand ihrer Mutter langsam den  
Weinberg hinabstieg. Ihre Mutter  
hüßte sie.  
Nach und nach gewannen Sophie die  
Bücher lieb, weil sie so Schö-  
ne Geschichten erzählten.  
Sie las von Abenteuern  
und Ratten, von tapferen  
Rittern, Soldaten und Ma-  
gen und sie wollte auch  
und was werden wie sie.  
Aber da  
war sie ganz heutig.  
ja nur ein kleines  
Mädchen  
war, das niemals  
hies vollbringen  
Ludwig wollte  
sie wachen. Die

Mädchen bekamen das heisse und  
rosten ihn mit vielen anderen Pri-  
sten in Gefängnis. Sie drohten  
ihm sogar, daß sie ihn kopfen wür-  
den. Und wirklich kopften sie viele  
Menschen. Bogen ihren eigenen König  
und ihre Königin. Aber Ludwig kopf-  
ten sie nicht. Gott hatte ihn zu so-  
ghies Behütung verschützt, dann konn-  
ten sie ihm nichts anhaben. Als nun  
nach zwei Jahren die meisten der bö-  
sen Menschen fortgewogen oder tot  
waren, wurde Ludwig aus dem  
Gefängnis entlassen.  
Als Ludwig nach Hause kam  
sprach er zu Sophie: Alle Schu-  
len und Kirchen sind zerstört.  
Aber nun sind die fertig, die  
dies Verbrechen begingen.  
Wie wollen jetzt zusammen

nach Paris  
fahren und  
sehen, ob wir dort etwas für Gottes  
Ehre tun können.  
Sophies Mutter wurde sehr traurig,  
als sie hörte, daß ihr Kind fort sollte.  
Wie schwer aber wurde es erst der  
kleinen Sophie, ihre Mutter zu ver-  
lassen. Darum sagte sie, sie wollte nicht  
mitgehen, Ludwig hörte allein nach  
Paris zurückkehren.  
Ludwig machte sich also allein auf-  
den Weg und reistete. Er mußte,  
wenn er nur wachen hörte, dann  
würde seine Schwester einen Tag  
doch den Mut aufbringen ihm zu  
folgen.  
Nach einigen Monaten hörte  
er erheim, um nach  
ihre zu sehen. Und  
wirklich - dieses  
Mal war sie bereit.

DIE ANKUNFT  
IN  
PARIS



mit ihm zu gehen. Sie machte sich  
also auf den Weg nach Paris. Ausge-  
reist sie auf einem Boot den Fluß  
entlang und dann im Fußwegen.

Als sie mit Ludwig in Paris ankam,  
trafen sie dort zufällig einen  
Priester, der gerade aus der Ver-  
bannung nach Paris zurück-  
gekehrt war. Er hieß Vater Varin.  
Er war einst Soldat gewesen und  
hatte manche Schlacht mitge-  
macht. Er war tapfer und treu.  
Nun war er ein Ritter Gottes  
geworden und zog durch das  
Land, um Menschen zu finden,  
die sich in seine Arme einziehen wol-  
ten. Sie sollten ihm helfen die Kinder  
von allem Bösen zu retten, das böse-  
te Menschen ihnen anhaben wollten.  
Eines Tages traf er Sophie. Sie war



damals fast ermordet, aber sehr klein,  
sehr zart, sehr schüchtern.

Als Vater Varin sie sah, küßte  
Gott ihm zu: „Diese habe ich zu mei-  
ner Gehilfin erwählt. Sie wird die  
Arbeit leisten, die du vorthalt. Sie  
wird die kleinen Kinder zu mir zu-  
sen.“

Vater Varin war höchst erstaunt.  
Er sah Sophie an und dachte: „So  
klein, so jung, so arm! Wie kann sie  
solches tun?“ Aber er glaubte Gottes  
Stimme und gehorchte.

Er rief Sophie zu sich und erklärte  
ihr, wie sie ihm helfen könnte.  
„Willst du also  
sagen, er“ und  
Klöster und Schu-  
len in Frankreich  
und auf der gan-



ten Erde eruchten! Willst du Kin-  
der sammeln und sie lehren, Gott  
ihnen Vater zu lieben! Und willst  
du ihnen den geraden Weg zeigen,  
auf dem sie ihr Leben lang wandern  
sollen, damit sie an dessen Ende durch  
die goldenen Tore in den Himmel ge-  
langen? Du hast ja diesen Weg. Aber  
die meisten Menschen kennen ihn nicht.  
Sie laufen auf falschen Wegen, auf-  
 denen sie niemals zu Gott nach Hause  
kommen.“

Sophie blieb stumm. Jetzt mußte sie  
über diese großen Dinge nachdenken.  
Dann sagte sie: „Wie soll das geschehen?  
Ich habe kein Geld. Ich bin ja fast noch  
ein Kind. Ich bin arm und allein!“

Vater Varin antwortete: „Das schen-  
det gar nichts. Du brauchst  
nur „ja“ zu sagen.“



Alles was  
Gott dir  
Erwid-  
derte von  
Geben,



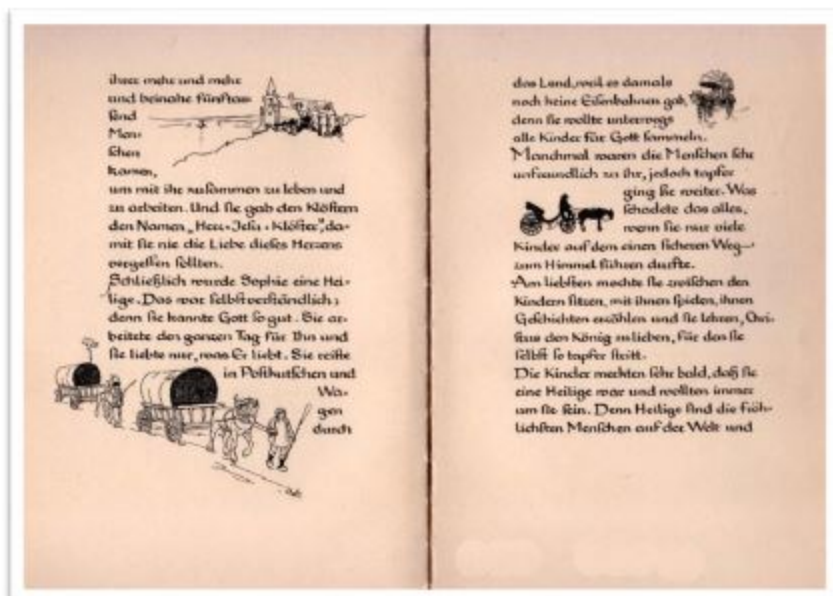
tere und  
geben,  
die Men-  
schen

zu helfen und die Häuser aus dem Bo-  
den wachsen lassen, wo immer du gehst.  
Du mußt nur glauben.“

Und Sophie antwortete: „Ja, ich will  
glauben.“ Das sagte sie aus ganzem  
Herzen und wirklich – alles Weitere  
nahm Gott in Seine Hand. Genau  
so, wie Vater Varin es gesagt hatte.

Die Geschichte von Sophies  
ersten Häusern ist aus-  
lang. Ich kann sie hier  
nicht erzählen. Einige  
Häuser baute sie auf Bergen und  
einige in Tälern. Einige in Städten  
und einige am Meer. Es wurden

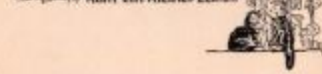





 Sie liebte nicht nur die Kin-  
 der und alle Menschen auf  
 der Welt, Sie liebte auch  
 die schöne Erde mit all den heer-  
 lichen Dingen, die Gott am Anfang  
 geschaffen und auf sie gestellt hat.  
 Er selbst hat ja die Erde zu uns-  
 erer Heimat bestimmt, solange  
 bis wir in den Himmel gehen wer-  
 den.

Sophie liebte die Bäume, die Blu-  
 men, die Sonne und die Sterne. Am  
 allermeisten aber die Tiere. Das mach-  
 ten diese natürlich und können ganz  
 nah an sie heran.

Eines Tages betete sie mit ihren Nee-  
 nen in der Kirche. Gerade als sie die  
 Worte sprachen „Ihr Tiere  
 alle lobet den Herrn“,



hereingesprungen und suchte die Hei-  
 lige. Kaum hatte es Sophie in ihrem  
 Kirchenstuhl entdeckt, als es sich zu  
 ihren Füßen niederließ.

Ein anderes Mal, als sie in Italien  
 war, traf sie einen Schäferjungen.  
 Er erzählte ihr, daß er heute so gern  
 Malz gekostet hätte, aber wie hätte  
 er seine Schafe verlassen.

„Dann muß ich wohl heute Hirt sein“,  
 sagte Magdalena Sophie und nahm  
 sogleich den Hirtensab. Der Knabe  
 rannte davon. Sie hütete die  
 Schafe, bis er wiederkam. Glück-  
 lich betete sie dort oben auf  
 dem Berge, während der Jun-  
 ge in der Kirche betete.

In einem ihrer rümi-  
 gen Häuser hatte  
 sie einen riesigen Wächter-  
 hund. Er gab sich große



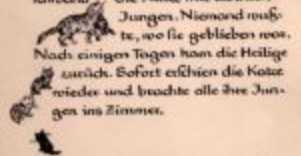
Dann lief er schnell bis vor ihr Zimmer.  
 Sie sprach herzlich mit ihm, streichel-  
 te seinen großen Kopf und gab ihm  
 Zwieback. Dann kletterte er zufrieden  
 heim, aber schon am nächsten  
 Tage war er wieder da.

Da war auch eine Katze. Die  
 machte bald, daß Magdalena Sophie  
 sehr gut war. Also schlapp-  
 te sie alle ihre Jungen herbei, da-  
 mit die Heilige sie betreue.

Als nun einmal Magdalena Sophie  
 für kurze Zeit das Haus verließ, ver-  
 schwand die Katze mit all ihren

Jungen. Niemand suchte,  
 wo sie geblieben war.

Nach einigen Tagen kam die Heilige  
 zurück. Sofort erschien die Katze  
 wieder und brachte alle ihre Jun-  
 gen ins Zimmer.



Im Stall eines der römischen Häuser  
 schlug ein wildgewordenes Stier nach  
 einem Kalb aus und verwundete es  
 so, daß es weder stehen noch essen  
 konnte. Alle dachten, es müsse ster-  
 ben. Magdalena Sophie kam und  
 sah nach ihm. Kaum hatte sie es  
 sanft angerührt und ihm mitteil-  
 dig zugehört, als das Kalb aufstach  
 und die Milch nahm, die sie ihm hin-  
 hielt. Bis es gesund war, wollte das

Kalb nun überhaupt nichts  
 mehr essen, wenn die Hei-  
 lige nicht dabei stand.





título del libro es “Fuego del Corazón de Jesús - la historia de la Madre Barat.

Este libro fue publicado por uno de nuestros Colegios, Obahiashi en 1950 para la conmemoración de los 150 años de la fundación de la Sociedad del Sagrado Corazón. Fue compuesto por las alumnas del colegio que quisieron ofrecerlo a la Superiora Madre Hermana Mayer para su fiesta.

En el apéndice del libro dicen haberlo compuesto en la oración, para que quien lo leyese se acercase a la Madre Barat que siempre nos mira con sus ojos tiernos.

Esto era también en agradecimiento a la Madre Mayer.

No estoy segura si era esto lo que buscabas pero recuerdo este libro con cariño. Es un libro para niños pero el contenido es muy apreciado y muestra la atmósfera espiritual del colegio de ese tiempo.

Gracias Mary Koko.

*Koko Nagano, provincial de Japón - 2009.*



Fuego del Sagrado Corazón





**Serie I - 1960 - Robert Archibald Graafland**

## **Acuarelas de la vida de nuestra Santa Madre**

Robert Archibald Antonius Graafland, artista pintor nacido en Maastricht el 26 de noviembre de 1875, murió en Haarlen el 28 de abril de 1940.

Quiso ser arquitecto, asistió a la escuela normal para la enseñanza del dibujo y la Academia Real de Amsterdam.

Fue pintor de paisajes, retratos y figuras con un toque rápido y una paleta cálida.

La Madre Weijers rscj (1892- 1970) que fue su alumna y pudo haber encargado estos 26 trabajos. Puede ser también que ella haya sido la que los realizó bajo la dirección del maestro pero es el nombre de Graafland el que figura en los originales.

También hay pinturas en vidrio de estos trabajos. Actualmente los originales se encuentran en los archivos de la Provincia de Holanda.

Mareijke van Eechoud, rscj  
Mayo 1999



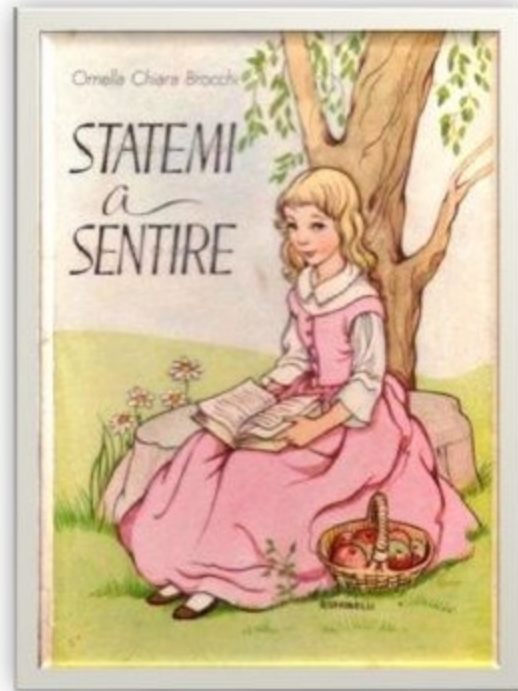








**Serie J - Carla Ruffinelli - 1970**



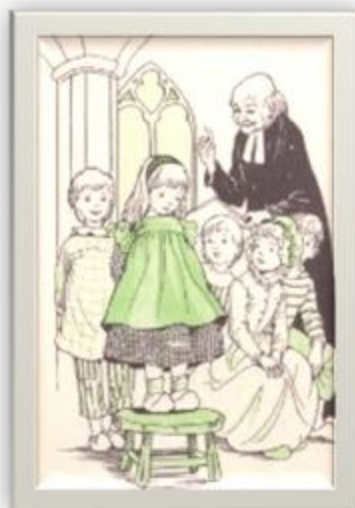
**ESCÚCHAME**

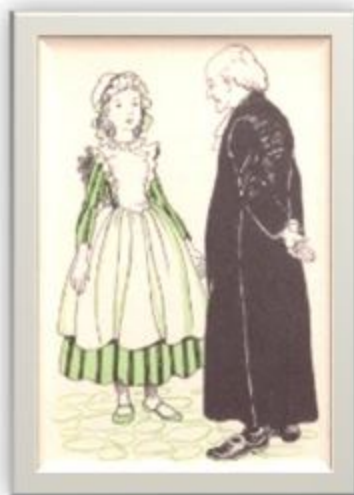
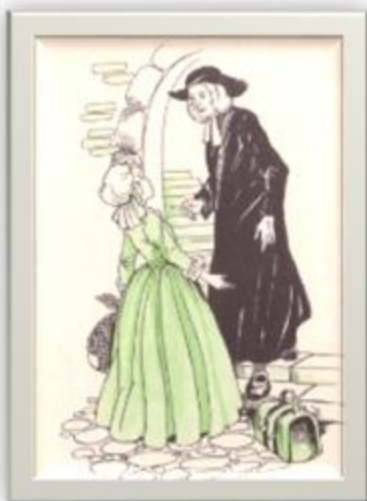
Texto- Ornella Chiara Brocchi- Ilustraciones- Carla Ruffinelli

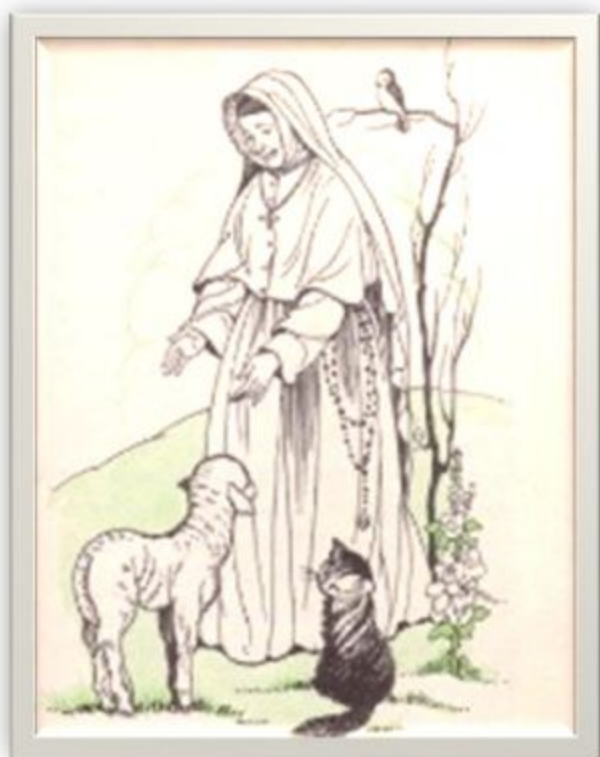
Carla Ruffinelli (1922-1998). Pintora, ilustradora y periodista de la moda. Nació en Turín y estudió en la academia Albertina. Fue alumna de Felice Casorati.

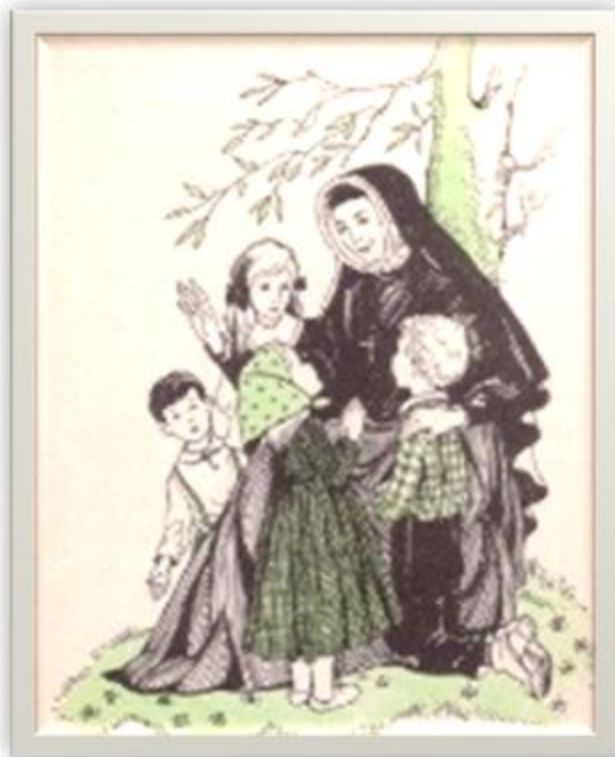
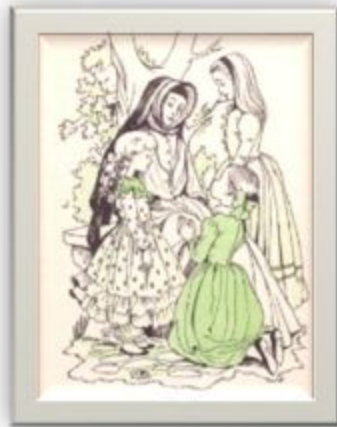
Durante la guerra colaboró en la realización del primer film italiano de dibujos animados, *El Ladrón de Bagdad*. Ilustró para la editorial San Pablo libros para niños y jóvenes, entre los cuales se encuentran las fábulas de Andersen, de Perrault y los cuentos de los hermanos Grimm.

Durante casi treinta años trabajó para la revista Familia Cristiana en la que diseñó la página de consejos para la moda llamada “Me visto así”.





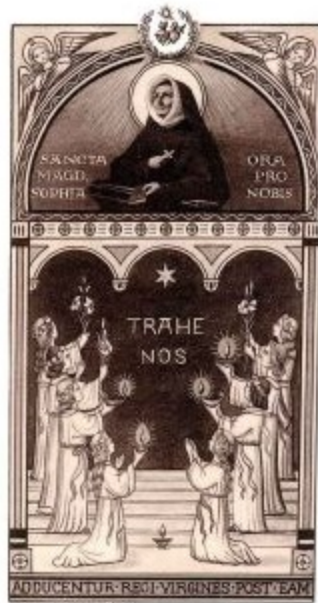




## Serie K - Abbaye de Maredret



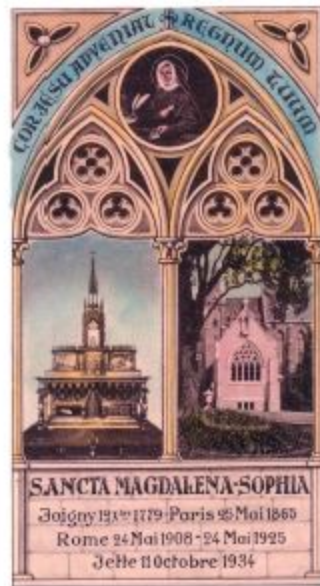
ABBAYE DE MAREDRET.



ABBAYE DE MAREDRET. 438



ABBAYE DE MAREDRET. 439

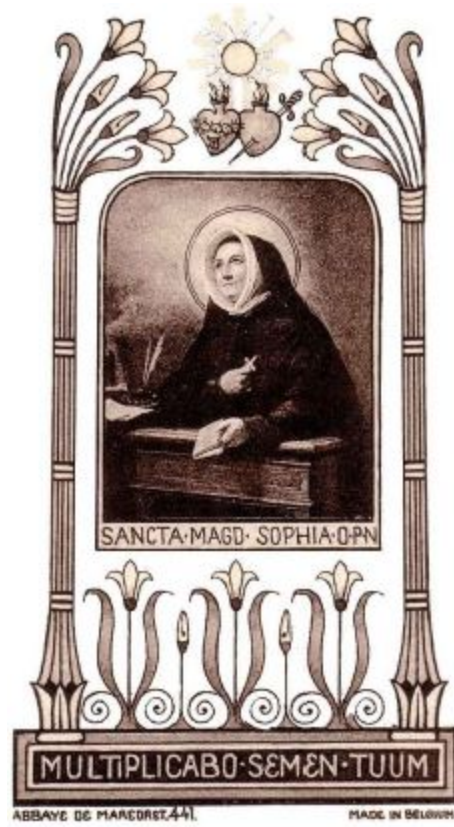


Cette image a touché la châsse de  
Sainte Madeleine-Sophie à Jette.



Cette image a touché la châsse de  
Sainte Madeleine-Sophie à Jette.





## Serie L - Diversos estilos



### Serie M - Naomi Kojima - Japón



Naomi Kojima nació en Tokio en 1950. Es autora e ilustradora de libros de figuras. Pasó parte de su infancia en Nueva York. Después de enseñar arte en el Colegio Internacional en Tokio vuelve una vez más a Nueva York donde publica su primer libro, Ahora vive en Tokio escribiendo e ilustrando libros para niños en inglés y en japonés.











Serie N - Lin Miao-Chen



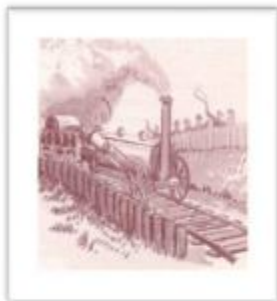






**Serie Ñ - Bélgica -  
Anónimo 1956**





**Serie O - 2010, Sala de Cinco - Almagro**



## LA VIDA DE SANTA MAGDALENA SOFÍA

Ilustrada por los Alumnos de las Salas de 5 del Instituto Sagrado Corazón



INSTITUTO SAGRADO CORAZÓN





ACE MUCHOS, MUCHOS AÑOS, EN UN PAÍS QUE QUEDA MUY LEJOS DE LA ARGENTINA, EN FRANCIA, VIVÍA LA FAMILIA BARAT. EL PAPÁ JACOBO, LA MAMÁ LUISA QUE ESTABA EMBARAZADA Y DOS HIJOS. TODOS TRABAJABAN EN LA VIÑA Y COSECHABAN LAS UVAS PARA HACER VINO.





EL PAPÁ FABRICABA LOS TONELES DE MADERA  
DONDE SE GUARDABA EL VINO QUE SE HACÍA  
CON LAS UVAS. ERA EL TONELERO DEL PUEBLO.

LA FAMILIA BARAT, VIVÍA EN UNA CASA DE PIEDRA  
Y MADERA...

UNA NOCHE, EL 12 DE DICIEMBRE DE 1779,  
COMENZÓ UN INCENDIO EN UNA CASA VECINA.  
LA MAMÁ, SE ASUSTÓ TANTO, QUE EN EL MEDIO  
DE LA NOCHE, SE PRODUJO EL NACIMIENTO DE  
SU HIJA.

LA LLAMARON MAGDALENA SOFÍA.



¡QUE ALEGRÍA! LA CASA SE LLENÓ DE REGALOS,  
FLORES Y SONRISAS.

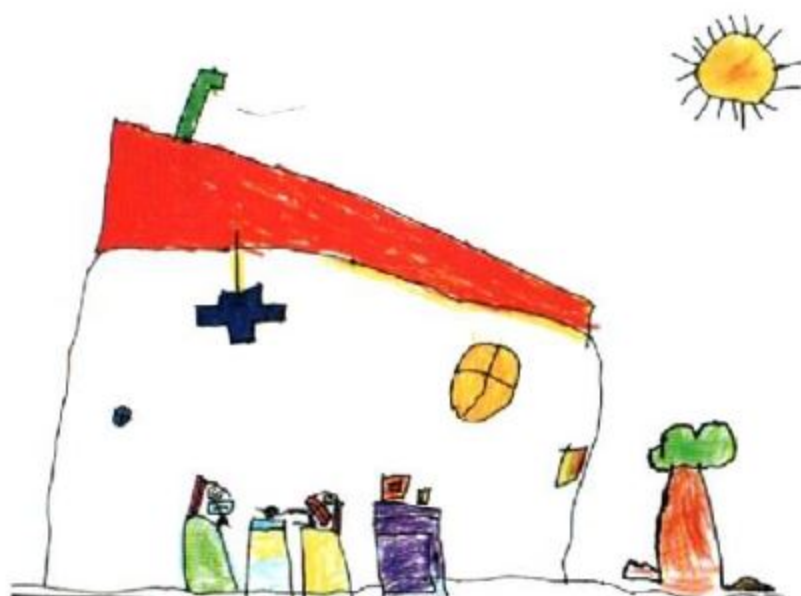


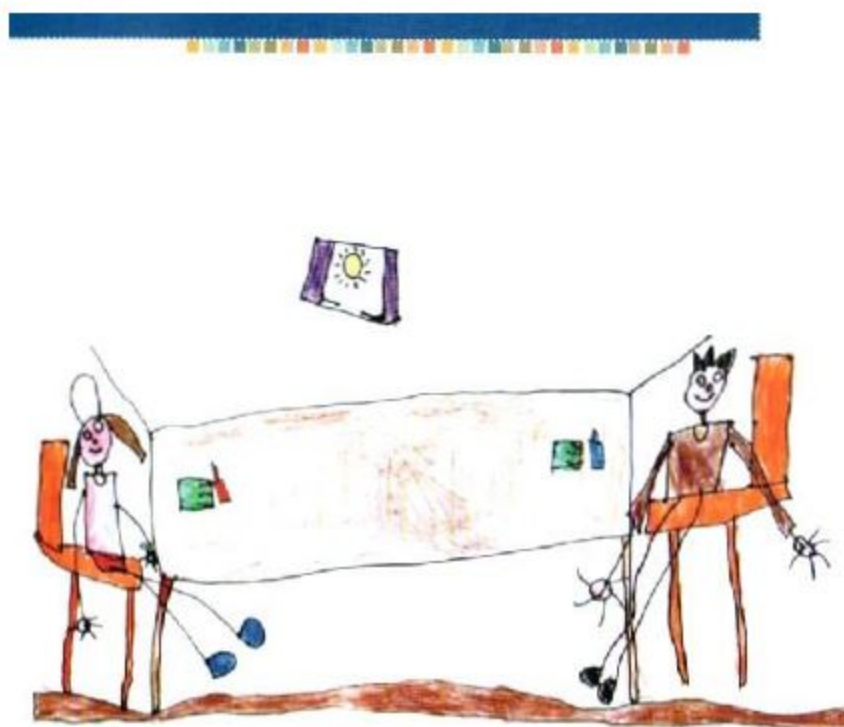


LOS PAPÁS, FELICES, LLEVARON A LA PEQUEÑA  
MAGDALENA A LA IGLESIA, PARA BAUTIZARLA.  
SU HERMANO LUIS, DE 11 AÑOS FUE EL PADRINO.

EN LA ÉPOCA DE MAGDALENA SOFÍA, LAS NENAS,  
NO IBAN A LA ESCUELA. ENTONCES, SU MAMÁ LE  
ENSEÑÓ A LEER, A ESCRIBIR, A COSER Y TAMBIÉN A  
AYUDAR EN LA CASA.

MAGDALENA ERA MUY ALEGRE Y CARINOSA.





SU HERMANO LUIS, QUE QUERÍA SER SACERDOTE,  
LE ENSEÑÓ MUCHAS COSAS, PORQUE DECÍA QUE  
ELLA ERA ¡MUY INTELIGENTE!



A MAGDALENA SOFÍA LE GUSTABA MUCHO IR A LA IGLESIA, PARA APRENDER COSAS DE DIOS Y DE JESÚS.

PERO DE PRONTO, SU VIDA CAMBIÓ, PORQUE  
HUBO ¡UNA GRAN REVOLUCIÓN!

MAGDALENA ENTONCES, SE FUE CON SU  
HERMANO LUIS, QUE ERA CURA, A UNA CIUDAD  
LLAMADA PARÍS.





ALLÍ MAGDALENA SOFÍA SE ENCONTRÓ CON  
OTRAS MUJERES, QUE COMO ELLA, QUERÍAN  
AMAR A DIOS.

JUNTAS, PENSARON QUE ERA IMPORTANTE  
OCUPARSE DE LA EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS,  
PARA QUE TODAS APRENDIERAN A LEER, ESCRIBIR  
Y AMAR A JESÚS.

PARA ESO, NECESITÓ CREAR VARIAS CASAS EN DIFERENTES PARTES DEL MUNDO, QUE CON EL TIEMPO, SE TRANSFORMARON EN LOS COLEGIOS DEL SAGRADO CORAZÓN.





¿SABÉS POR QUÉ A MAGDALENA SOFÍA HOY LA  
LLAMAMOS SANTA?

PORQUE MIENTRAS VIVIÓ, SIEMPRE, SIEMPRE,  
TRATÓ DE VIVIR COMO DIOS LE PEDÍA:

AMANDO Y SIRVIENDO A LOS MÁS NECESITADOS.

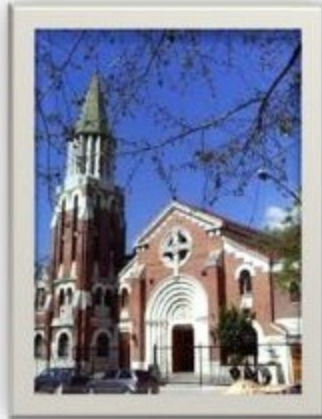
~ FIN ~

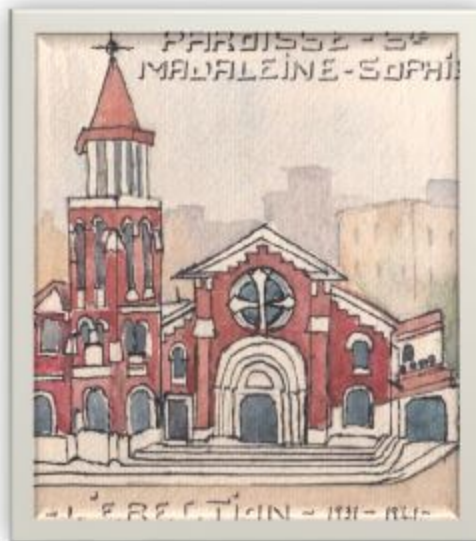


INSTITUTO SAGRADO CORAZÓN  
- 2014 -

## **X - PARROQUIAS**

## Parroquia Santa Magdalena Sofía Barat - Agronomía - Buenos Aires, 1941







**Parroquia Santa Magdalena Sofía Barat -  
Aires Puros - Montevideo 1949**





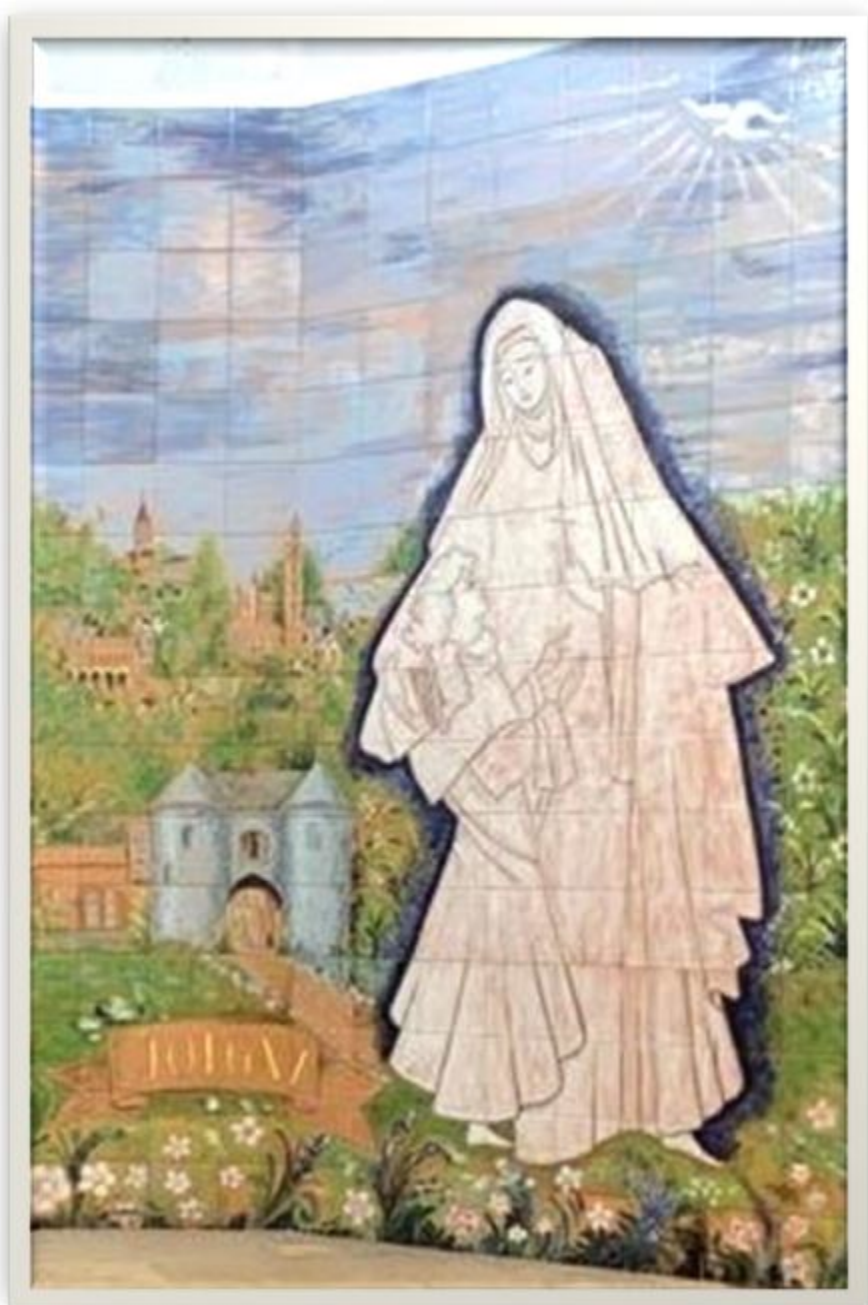
**Parroquia Santa Magdalena Sofía Barat - Castelar - Morón,  
1983**

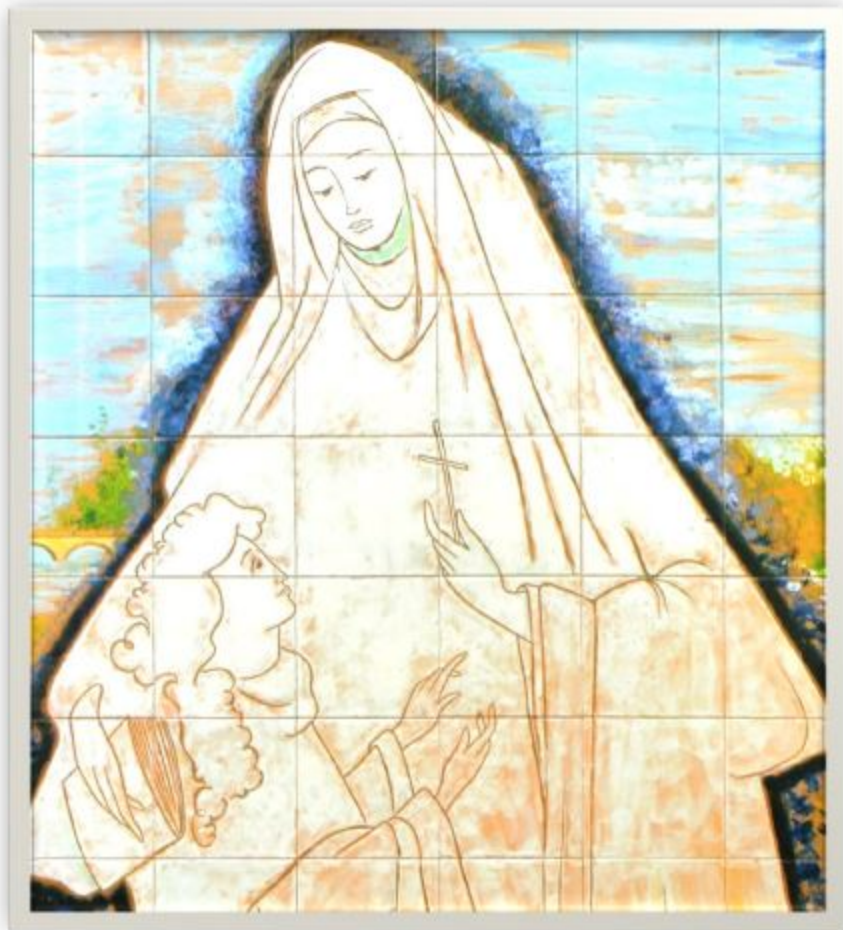
**Mural de Raúl Soldi**

El 26 de agosto de 1976 Soldi vino a la Parroquia e ideó el dibujo: el homenaje a la juventud representada por unos ángeles que recuerdan a algunos jóvenes, de las familias Franco, Chirieleison, Binello, muertos en distintos accidentes y la imagen de Sofía Barat con el fondo de su pueblo, Joigny, copiado de una postal. En este trabajo fue muy importante la cooperación de la familia Chirieleison que donó las cerámicas, ayudó al Sr. Soldi y procesó el dibujo en los hornos de su taller.

El dibujo fue inaugurado el 29 de mayo de 1983 con una gran fiesta.







## **XI - ESTATUAS**

### **San Pietro - Roma**



El 12 de diciembre de 1934, en una ceremonia presidida por el Cardenal Pacelli y de la Superiora General de la Sociedad Manuela Vicente se inaugura en la basílica de San Pedro, Roma la estatua de Santa Magdalena Sofía obra del escultor Enrico Quattrini.

La estatua pesa 26 toneladas y la imagen de Sofía tiene una altura de 4,65 m, la talla del niño 3, 65 m, y el ángel 2 m como consta en los Archivos Generales de la Sociedad en Roma.



Luzi - Almagro



Anónimo, Villa Lante



Anónimo



Anónimo, Villa Lante



**Villa Lante**



**Munchen**

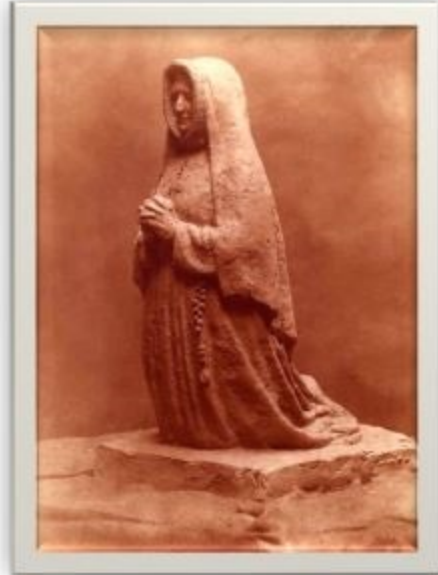


**Joigny**





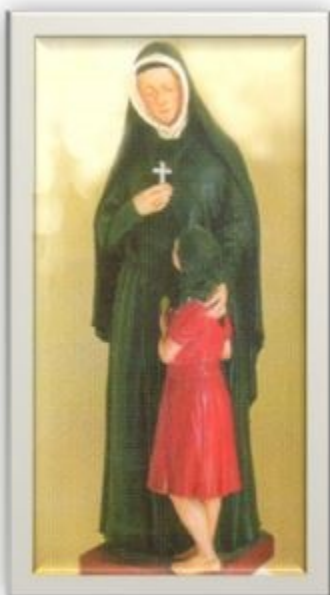
Ranchi - Jharkhand -  
Torpa - India



**Tijuca**



**Buenos Aires - Argentina**



Malta



**Pauhjuis - Bronze - Villa Lante**



MARA DISCEPULI - Villa Lante



創立者 聖マグダレナ・ソフィア・バラ  
(1779~1865)

私はたったひとりの子どものためにも  
この学校をたてたでしょう

Seishing - Tokio



Buenos Aires - Almagro -  
Argentina



Navarro - España



Navarro- Casa Madre- Roma

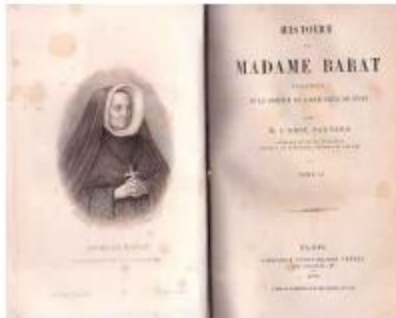




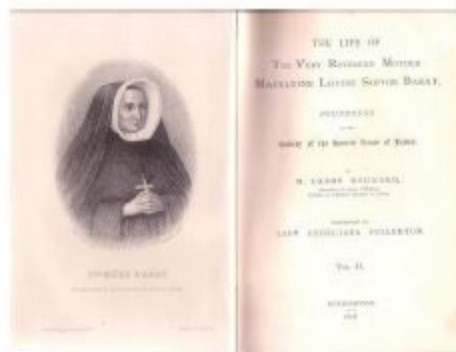
## **XII - LIBROS**



**Anónimo - Ilustraciones:  
Savinien Petit**



**Baunard - T II - Marie  
Duvaux - París, 1871**



**Baunard - Vol. II - Marie  
Duvaux - Roehampton, 1876**



**Marie Duvaux - Baunard -  
París, 1876**



**Marie Duvaux –  
Roehampton, 1878**



**de Santa Rufina -  
Alemania, 1884**



**Savinien Petit Paris, 1884**



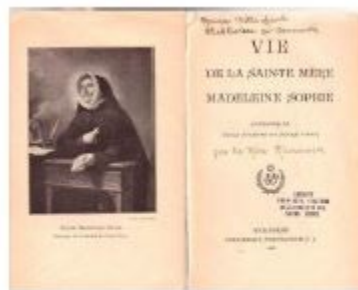
**de Santa Rufina -  
Ortí y Lara, 1902**



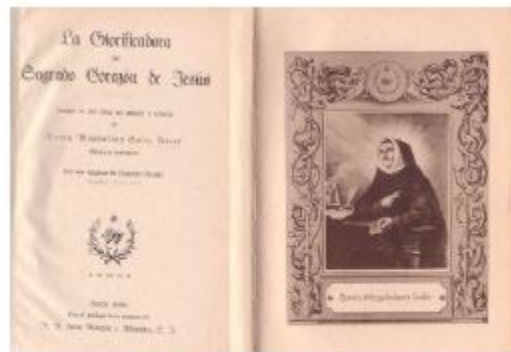
**Gagliardi – Firenze, 1908**



**Gagliardi**



**Hammerer - Gagliardi -  
Budapest, 1925**



**Galindo - Gagliardi – Madrid,  
1934**



**Gagliardi - Agnes Barry  
rscj, 1940**



**C. Alcover, 1941 -  
Ilustración: Ana Olivé**

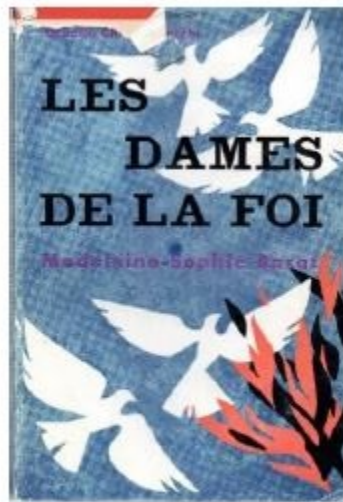


**Galindo, rscj: Ilustración: Robin rscj,  
1945**

FUEGO EN LA NOCHE- I



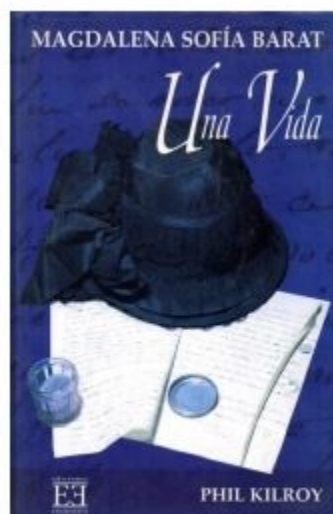
Alcover, Catalina rscj, 1958



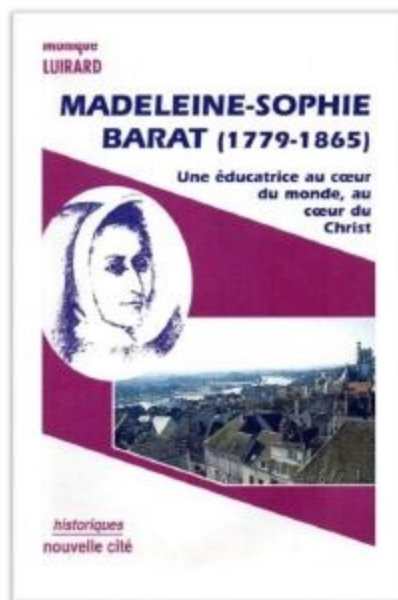
Brocchi, Ornella  
Chiara, 1960



**Jeanne de Charry rscj**



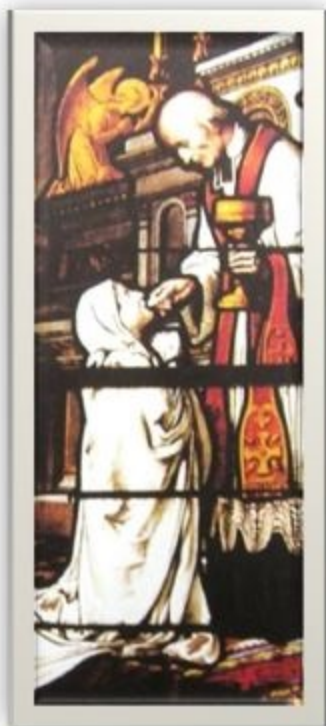
**Kilroy, Phil rscj, 2000**



Luirard, Monique rscj, 1999



## **XIII - VITRAUX**



**Iglesia St Tibault - Joigny - Bautismo -  
Primera Comunión**



**Anónimo**

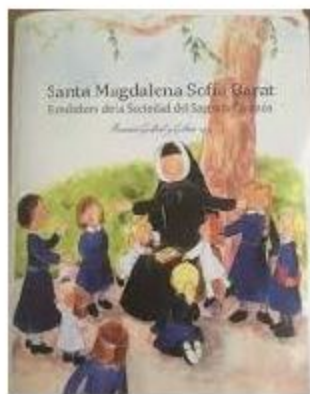


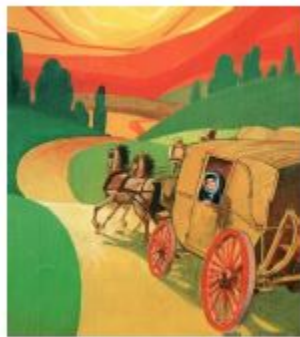
**Iglesia del Sagrado Corazón -  
Atlántida - Uruguay**

## **XIV - ESTAMPAS Y MÁS**









Vohe meie  
Baray

## NOTAS

[1.](#) Son varios los pintores Gagliardi, padre, hijos y hermanos lo que nos dificulta encontrar el real autor de una obra ya que, probablemente todas procedían de un único taller.

[2.](#) Pietro Gagliardi (1809-1890) es el autor de los tres cuadros que había en la primera Iglesia en la Villa Lante, el cuadro del Sagrado Corazón del Altar mayor y los cuadros de la Addolorata y el de San José en los altares laterales. Estos tres cuadros estuvieron en la iglesia hasta 1963 cuando se hizo el cambio para adecuarla a la reforma litúrgica pedida por el Concilio Vaticano II. Hoy esos cuadros están en Villa Lante, el del Sagrado Corazón en la escalinata de entrada, el de la Addolorata en el llamado salón de l'Addolorata donde al principio tenían la capilla provisoria mientras se construía la Iglesia, y el de San José en la tribuna del órgano en la Iglesia actual.

[3.](#) Zalezka rscj, Antonina, *A L'Ombra del Vaticano*, 1925.

# Índice de contenido

[Santa Magdalena Sofia Barat](#)

[I - Introducción](#)

[II - Fotos](#)

[III - Las más parecidas a la realidad](#)

[IV - Más imágenes](#)

[V - Beatificación](#)

[VI - Beatificación](#)

[VII - El cedro y el roble](#)

[VIII - Transformaciones](#)

[IX - Series](#)

[X - Parroquias](#)

[XI - Estatuas](#)

[XII - Libros](#)

[XIII - Vitraux](#)

[XIV - Estampas y más](#)